HOJAS DE WARMI

REVISTA INFORMATIVA – N.° 5/6 Junio – Noviembre 1993

Dirección - Apartado 94.230 - 08080 Barcelona (España)

SUMARIO

Editorial: De lo que pudo haber sido y no fué 1

La Cooperación como diálogo. Rigoberta Menchú 4

Varias 2

Estudios de la mujer o Estudios de Género Eli Bartra 5

Sentidos y desvarios del Desarrollo Margarita Pisano 6

Intereses de Género y Acción Comunal en una ciudad colombiana Kathy Gladden. 9

Las nuevas protagonistas del Movimiento Social. El Movimiento feminista Carmen Lucía Giraldo 14

Administradoras de la naturaleza Rebeca Cutié 17

Radio...FEMPRESS al aire 20

Publicaciones 20

«De lo que pudo haber sido y no fué»

El culebrón de la historia de WARMI

WARMI, como dijimos en nuestro número 1 de HOJAS DE WARMI «nació de las experiencias y conocimientos sobre América Latina de un grupo de mejeres, deseosas de concretar en una institución operativa esa experiencia, información y contactos con grupos de mujeres latinoamericanas. La idea es trabajar en investigación y cooperación con las mujeres latinoamericanas entendiendo cooperación en un sentido amplio de manera que el término vaya redefiniéndose por las propias protagonistas».

Ciertamente queríamos formar una ONG que fuera contraparte «natural» de otras ONGs también de mujeres, que conocíamos y con las que compartíamos orientaciones y demandas. La experiencia valiosa que sobre LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO PARA LAS MUJERES incorporaban nuestras asociadas latinoamericanas, así como la nuestra propia como antiguas cooperantes y con sobrada formación académica sobre América Latina nos legitimaba para adquirir carta de naturaleza como ONG. Nos adelantábamos en el tiempo, (WARMI se registra como Asociación a fines de 1988) a las sucesivas ONGs universitarias que nacerían más tarde[1] y aún otras posteriores, todas ellas con mejor fortuna, pero ninguna con la especificidad nuestra: compuesta por mujeres y para trabajar en la línea mujer, que por el año de su creación era tema prioritario en organismos internacionales como ONU o CEE.

Esta prioridad, que actualmente entró en receso, respondía a la carga que estaban y siguen enfrentando las mujeres ante la crisis y la pobreza, en el Sur.

La trayectoria de WARMI ha estado plagada de dificultades que guardan íntima relación con: la cara in-solidaria de las ONGs, en dónde se mueven intereses mezquinos, prepotencias y desde luego mecanismos patriarcales mal disimulados; la otra cara es la rosa que desde reportajes triunfalistas ilusiona y atrae a tanta gente joven que quiere ayudar al Sur y viene buscando empleo y al no encontrarlo te deja con los crespos hechos. Entre ambas está la política chiquita a la que hay que saber jugar; parece que nunca aprenderemos!

En nuestro país la cooperación no gubernamental vía ONGs es muy reciente y está falta de una trayectoria consolidada y con objetivos claros, salvo media docena de excepciones. Este tipo de cooperación alentada incialmente en torno a la política de cooperantes, fracasada hoy día – que no es fracaso para los mismos, pués son los que salen más beneficiados de la experiencia, aunque a su vuelta se sientan frustrados[2]– oscila actualmente entre el encargo oficial de sensibilizar en el Norte sobre la realidad del Sur –«la educación para el desarrollo»– y la gestión de «proyectos para el desarrollo» y poco más.

Las tendencias migratorias del Sur con las que el Norte se siente amenazado nos vienen a decir llanamente que los de la cooperación para el desarrollo no aciertan, ni en lo primero ni en lo segundo, sea gubernamental o no gubernamental. Y si no, miremos los Informes sobre Desarrollo Humano de l PNUD.

A poco que se intente meter la cabeza en este mundo de la cooperación se encuentra un universo de competencias desleales y de rivalidad, además de no mucha consistencia en el trabajo. Para la sensibilización se improvisan cursos, cursitos, talleres, conferencias, etc. por coordinadores/as y especialistas, muchas veces de acelerada promoción que imparten títulos a aspirantes llenos de buena voluntad, que creen que la solidaridad puede ser compatible con una especialización. Bajo el objetivo de la sensibilización, se repiten las conferencias y conferenciantes a jóvenes ya sensibilizados que lo que demandan y necesitan es una verdadera formación en proyectos y gestión en el campo del desarrollo, pero pareciera que no interesa darla porque a la larga pueden ser competencia dentro del mundillo que maneja el tema y no siempre tan bién.

WARMI se acercó al escenario de ese mundillo, la Coordinadora de ONGs para el Desarrollo a fines de los 90, invitada a coordinarse por el Sr. Rivera, su presidente. De los dos avales exigidos para formar parte de dicha Coordinadora, este señor nos ofreció el de la institución que preside, del que nunca nos llegó copia. SODEPAZ nos

Edición: Lola G. Luna. Equipo Editorial: Maria Gloria Henriquez, Isabel Martinez. Diseño: Mercé Fontanet

brindó el segundo, del que si llegó copia. Desde la Secretaría de dicha Coordinadora, se nos reclamaron hasta diez papeles más que cumplimentamos, para finalmente por decisión de la Junta Directiva negársenos la entrada en la tal Coordinadora(?). La justificación fué que «no teníamos experiencia en proyectos de desarrollo.» A una pregunta de SODEPAZ en la Asamblea General anual sobre este hecho, la Junta respondió que no lo recordaban. No hubo mayor curiosidad sobre el tema, aunque a la mayoría de las ONGs coordinadas habíamos comunicado la situación en carta que adjuntamos en el envio del nº 2 de esta Revista. Por tanto es sorprendentemente contradictorio que el Sr. Rivera diga sobre las ONGs que se integran en la Coordinadora, que *«realizan uno o varios tipos de actividades: investigación y estudio, formación, publicaciones especializadas, asesoría técnica, envío de cooperantes, financiación de proyectos de desarrollo, actividades de educación, etc. etc.»*[3]

También habiamos informado personalmente de lo sucedido a la Sra. de la Cruz, coordinadora del Grupo Mujer y Desarrollo y por escrito habiamos pedido el apoyo del grupo, perteneciente a la dicha coordinadora de ONGs. Nunca hubo respuesta. Sorprendente también esta actitud, pero posiblemente no habían escuchado al Sr. Casanueva, también de la Junta Directiva de la Coordinadora, decir que las ONGs:

«Generan una solidaridad activa desde dentro y desde abajo, traspasando estractos, sectores y Estados, lo que deberían constituir el fundamento de nuevo tipo de sociedad que el mundo necesita»[4]

A estas alturas WARMI estaba ya conformada por 40 asociadas de diferentes ciudades del Estado y de la mayoría de países latinoamericanos y grande era nuestro contento por tener una carpeta llena de proyectos de ONGs de mujeres del Sur latino. Por ello decidimos con la mejor voluntad seguir adelante a pesar de la exclusión, pero realmente el dicho de que lo que mal comienza mal termina ha sido nuestro sino.

Siendo como somos una ONG para el trabajo con las mujeres, nos dirigimos a la instancia específica correspondiente: el Instituto de la Mujer, pero tampoco... Inicialmente presentamos la propuesta a la entonces responsable de relaciones con América Latina, Sra. Blanco, de realizar un Encuentro con las mujeres del Sur para que conociéramos sus planteamientos sobre el desarrollo para las mujeres, sus demandas, etc. El Encuentro lo realizó el Instituto y hubo que insistir para que se nos invitara. Ese fué el primer susto pero aún no nos descepcionábamos y posteriormente tanteamos el terreno de la cooperación y se nos informó que trabajaban con ONGs a través de convenios y por el momento no había la posibilidad de realizar uno con WARMI. La Sra. González, responsable de América Latina, nos comentó que presentáramos los Proyectos pero que de interesar los gestionarían las ONGs con las que tenían suscritos convenios (ONGs que no trabajan específicamente sobre mujeres). En este momento ya hos íbamos volviendo casi loquitas.

En resumen, WARMI hasta ahora no ha podido desarrollar una de las principales líneas de trabajo

VARIAS

POESIA

BIENAVENTURANZAS

Felices las mujeres y los hombres
de este rincón del Caquetá, Colombia,
que como muchos de esta Patria Grande
América Latina,
con pies descalzos,
con callos en las manos,
envejecidos prematuramente
por el duro trabajo del campo,
de la zafra, de la mina, de la fábrica,
tienen un corazón humilde, sencillos,
hambre de vida,
de techo, pan y tierra.

Felices ellas y ellos,
que se compadecen solidariamente
los unos de los otros
porque se saben hermanos,
compañeros de una misma suerte.

Felices ellas y ellos,
porque tienen un corazón limpio
libre de ambiciones de grandeza y
dominio,
porque siempre se han sabido pequeños,
olvidados, explotados...
y allí está su grandeza!

Felices ellas y ellos,
porque quieren paz y justicia,
la que les han robado.
Felices ellas y ellos
porque son las primeras víctimas
de la persecución,
la tortura,
la muerte.
Ellas y ellos
son las santas y los santos
que no estarán nunca en las grandes catedrales
con mármol y oro en sus altares,
porque son los caminantes
que hacen de la tierra, el rancho,
la cocina, la huelga, la guerrilla, la mina,
el gran Santuario de América Latina!

Y,
feliz yo,
que como mujer
y conmigo todas las mujeres,
he sentido con ellos
la vida y la muerte,
el amor y el desamor,
el parto doloroso
y el aborto,
la esperanza
y el cansancio de esperar.

Feliz yo,
porque he enriquecido mi feminidad
compartiendo,



para la que fué creada, la cooperación, porque a las dificultades expuestas se ha añadido la denegación también de fondos para crear una mínima infraestructura y poder optar a las convocatorias de la SECIPI y otros proyectos, como Cursos, Jornadas y la organización y clasificación del Centro de Documentación, para uso público tampoco ha tenido éxito.

HOJAS DE WARMI, ha sido la única línea de trabajo que ha tenido fortuna y entre tanto desespero, por lo menos nos permite contarlo... Realmente grande ha sido la generosidad de las autoras latinoamericanas que rapidamente ocuparon el espacio que les brindamos para su expresión; y también hay que decir que la impresión de la revista y no en su totalidad ha sido el único trabajo subvencionado[5].

Llegadas a este punto queremos saludar y agradecer a las ONGs que correspondiendo a nuestro envió de cortesía de las HOJAS DE WARMI establecieron intercambio, nos felicitaron y alentaron a lo largo de estos años. Fueron poquitas, pero desde luego han sido suficientes para saber que estábamos trabajando correctamente.

Añadir que con los escasos recursos obtenidos de las cuotas de las asociadas (por estatutos corresponden sólo a las españolas) apoyamos la Casa Refugio de Mujeres maltratadas de Lima y un trabajo de salud del Centro de Documentación, Información y Recursos para la Mujer de Barranquilla con las mujeres palenqueras de zonas marginales de la ciudad.

A estas alturas, una de las conclusiones que sacamos de nuestra experiencia como ONG es que la cooperación no gubernamental con el Sur en su sentido más estricto no es posible si no goza de las simpatías, confiazas, etc. de los patriarcas y las matriarcas gubernamentales y no gubernamentales, que nos han demostrado tener de su gestión un concepto patrimonialista. Más clarito: que los recursos obtenidos de los bolsillos de todos y todas son suyos, para los suyos y suyas y que la Organización que surge de la sociedad civil por mucho que esté sólidamente justificada en conocimientos, documentación, experiencia, una gran voluntad y solidaridad y relaciones estrechas con el Sur, no tiene ningún futuro. Otra lectura es que la participación social que la democracia incluye, en la práctica de la cooperación no se da.

En fin, éste ha sido el culebrón de nuestra historia hasta ahora, que sin duda forma parte también de la historia de la cooperación y del patriarcado.

Junta Directiva de WARMI
Barcelona, junio 1993

NOTAS:

[1] «Preocupados por el Sur» El País 19.5.92

[2] «Los cooperantes critican la mala planificación y oportunismo de la ayuda oficial al Tercer Mundo» El país 25.5.92

[3] «Cultura de la Cooperación» El País 11.2.93

[4] «Apuesta por el Futuro», Idem

[5] Realizamos una tirada de 630 ejemplares y hacemos un envio de alrededor de quinientos, distribuidos entre las asociadas y simpatizantes que nos la solicitan, ONGs españolas y latinoamericanas, otras revistas, Centros de Documentación y Bibliotecas. Todo ello con trabajo voluntario.

sintiendo,
llorando y luchando
cerca a la muerte en la guerra,
en el caminar clandestino de la guerrilla,
en la manifestación y la protesta.

Feliz yo,
porque he contribuido a dar ternura,
a dar a luz en los pequeños triunfos,
en el nacer de la organización,
esperanza de vida nueva!

Graciela Uribe Ramón
En Venhedo, Brasil, al finalizar un Taller con Leonardo Boff

COMPAÑERO

Tú me dices
que juntos y de la mano
salimos del paraíso,
que juntos y de la mano
-no te distraigas-
volveremos a él.

Hombre:
Tengo miedo a tu mano
que pega
aprisiona
explota
viola
abandona.
Tengo miedo a tu voz
voz del Señor
padre
padrino
padrote
patrón.

Cuando me alcances
desarmada la mano
sosegada la voz,
hijo
hermano
compañero,
juntos y de la mano
avanzaremos.

Viki Ferrara (Asociada a Warmi
Pozo de rosas (Los teques) Marzo 1988)

O.N.G.

associació catalana de brigadistes a nicaragua

Si este verano quieres conocer Cuba o Nicaragua, y realizar un trabajo solidario, en contacto con gentes que luchan con dignidad por una sociedad más justa, ponte en contacto con nosotros:

C/ Comtessa de Sobradiel
nº1, entr. 2a, 2.
08002 Barcelona
Tel. 301 74 76
(lunes de 20 a 22 horas)
Tel. 428 60 07
(martes y jueves de 21 a 23 horas)

LA COOPERACIÓN COMO DIÁLOGO

Entrevista a Rigoberta Menchú*
Rosario Cagigao - Rafel Gómez Parra

Durante varios años has ido recogiendo los frutos de un rèconocimiento internacional. Tras la publicación del libro Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia, recibiste el premio Testimonio de la Casa de las Américas en 1983; también te han otorgado el Premio UNESCO Educación por la Paz 1990, además del premio del Comité de Defensa de las Libertades y los Derechos Humanos en Francia, 1991. Ahora has sido presentada como candidata al Premio Nobel de la Paz de 1992. Pero, ¿crees que ese reconocimiento exterior resulta coherente con las formas de cooperación que se llevan a cabo desde el Norte o no?

–Hay que diferenciar bien. Muchos de los modelos utilizados hasta ahora han fracasado, porque han sumado paternalismo, asimilación, proteccionismo y, sobre todo, la esencia elitista con que se ha impulsado siempre la cooperación. En América ha habido grandes cantidades invertidas, que sólo han fomentado la generación de corrupción y el fortalecimiento de los sectores antidemocráticos, militares. Por otro lado, en la medida en que muchos de los proyectos de cooperación han sido una imposición, fuera de las necesidades reales de la gente –a esto me refiero cuando la califico de elitista-, la propia población ha llegado a rechazarla. Pero también hay que destacar que los países del Primer Mundo ya se han dado cuenta de los riesgos que enfrentan los países del Tercer Mundo, hemos empezado a tener conciencia de nuestra situación, de nuestras raíces culturales. Existe entonces una posición de confrontación, que puede ser salvada por el diálogo. Los espacios para conversar, como los que ha ofrecido este Encuentro en Madrid, son esenciales. Nosotros tenemos que participar en la negociación de los proyectos, a través de las ONGs contrapartes, pero también a través de nuestras propias organizaciones, con nuestros interlocutores de confianza, ganada ésta con los años. Lo mismo pienso de algunas ONGs, que dentro de la Iniciativa de Copenhague, mantienen una práctica de diálogo y discusión desde hace años. Es algo nuevo para las líneas de cooperación habituales y esto hace que se hayan dado las relaciones idóneas, en las que nosotros sí constituimos una pieza importante en el engranaje de sugerir ideas y trabajar en su desarrollo.

«Por eso la destrucción por los bombardeos de un pedacito de mi tierra maya, allá en El Quiché de Guatemala, debe ser una herida en la faz de Suecia, España o el Japón. Como la destrucción de un niño en las calles de Brasil, es un dolor que debe recorrer por nuestras ciudades y pueblos.»

*Tomado de la Revista Las Segovias nº 7 Madrid 1992

VARIAS

Plantas curativas

Rosa Dueñas*

Hígado: AJENJO: infusión una cucharadita, se deja reposar por 10 minutos
ALCACHOFA: en infusión, extracto, maceración de hojas.

DIENTE DE LEÓN: (Achicoria) que hierva 1 minuto y se reposa 10, se toman 2 tazas al día; sus hojas tiernas en ensalada y las secas en infusión una cucharada pequeña. Su zumo, una cuchara en medio vaso de agua.

APIO: El jugo es tonificante.

CÁSCARA DE LA PAPA: Para desinflamar.

Riñones:
Plantas diuréticas: (ayudan evacuación de orina)
MAÍZ, PELO DE CHOCLO: un puñado de estas barbas o pelo se toma dos o tres veces al día, antes de las comidas en extracto y en jarabe también se emplean.

COLA DE CABALLO: (para la retención de orina) cálculos en los riñones, se toma en polvo triturado y mezclado con miel o mermelada. El cocimento se prepara hirviendo 5 a 6 cucharadas de la planta seca, se reposa se filtra 2 ó 3 tazas al día.,

GRAMA: Hervir 30 grs. de rizona de grama (talco subterraneo) durante 1 minuto en un cuarto de litro de agua se tritura la grama o rizona hervida y se añade o aumenta un cuarto de litro más de agua. Poner a hervir hasta que se reduzca a un litro. Al final de la ebullición añadir 8 gr. de Regajil, dejar enfriar y filtrar; se toma 2 o tres veces al día.

Plantas Depurativas: (Depurar óo purificar la sangre y las vías urinarias)

DIENTE DE LEÓN, ACHICORIA: Tomar en infusión raices y hojas.

EL SAUCO: tomar en infusión flores y frutos.

Plantas Antiespasmódicas: (Dolores intensos, los cólicos)

AMAPOLA: se utilliza la infusión de sus pétalos y cápsulas, 3 tazas al día.

HIERBA LUISA: se bebe la infusión de las hojas ó de la planta.

Corazón: CLAVELES: infusiones 2 ó 3 al día y también jarabe.

TORONJIL, ANÍS VERDE, RETAMA,RAIZ DE VALERIANA: Infusión la mezcla de 10 gr. cada uno 2 tazas al día

OREGANO: una cucharada pequeña por taza de infusión 3 ó 4 veces al día.

Ojos: RUDA: lavar con infusión tibia o fría una cucharadita 3 ó 4 tazas al día.
PÉTALO DE ROSA: infusión tibia ó fría.
FLORES DE MANZANILLA: infusión tibia ó fría
PÉTALOS DE ROSA, HOJAS DE NOGAL, HINOJO, MALVA, MANZANILLA
Una cucharadita de cada una y 1/2 cucharada de ruda.
Se hace hervir y se deja en maceración (remojo), durante 48 horas seguidas, luego se lava los ojos 3 veces al día.

HOJA DE LA PENCA DE SABILA: Lavado de ojos inflamados, ayuda a limpiar las nubes y carnosidades, cataratas.

ZANAHORIA, PLATANO, TOMATE, vitamina A.

PEREJIL: Zumo, aplicar directamente al ojo como colirio. Una ó 2 gotas en cada ojo.

TOMATES: rodajas frescas, aplicar en los ojos irritados, reposar de 15 a 30 minutos.

Sistema nervioso: RAIZ DE VALERIANA, TORONJIL, TILO, FLORES DE MANZANILLA, FLORES DE NARANJO (Azahar), COCO: su liquido 2 veces por semana, SOYA leche.
En un litro de agua se pone a hervir una cucharada de raíz de Valeriana a empezar a hervir, el resto 3 tazas con miel de abejas.

Sistema Respiratorio: Sinusitis

TUTUMA: sacar todo lo de adentro y dejar sólo la parte exterior (corteza) dejar remojar con vino por 8 días (sereno) luego tomar una cucharada diaria en ayunas.

*Directora de la Voz de la Mujer Asociada a Warmi

ESTUDIOS DE LA MUJER O ESTUDIOS DE GÉNERO

Eli Bartra*

Los llamados Estudios de la mujer en las universidades son, sin duda alguna, un producto del movimiento feminista que renace a principios de la década de 1970. La relación entre el movimiento feminista y la academia siempre ha sido estrecha, si bien quizá no se trata de un matrimonio lo que se dice bien avenido.

Las mujeres militantes han puesto a menudo en entredicho el carácter feminista de las mujeres académicas y de las investigaciones sobre la mujer; estudiar a la mujer no es necesariamente feminista, han dicho con frecuencia y con razón. A su vez, algunas de las estudiosas de la mujer en la academia han pertenecido al movimiento feminista, pero muchas otras no. Se hacen estudios feministas sobre la mujer y otros que no lo son. ¿Quién decide lo que es feminista y lo que no lo es; quién va a sacar primero el temido feministómetro?

En un país como México, al igual que en muchos otros, mujeres universitarias entraron en el feminismo desde sus inicios, no así el feminismo en la academia.

Hoy, veinte años después, vemos que lo que se consideró Estudios de la mujer propiamente dichos, en México ha tenido una existencia más que azarosa, raquítica y totalmente conyuntural, aunque a lo largo de estos años se hayan impartido en todo el país decenas de cursos universitarios relacionados con la mujer. Pero se trata, en general, de cursos que como los cometas pasan fugazmente y nunca permanecen en los curricula. O sea, se imparten una o dos veces y se acabó.

Por otro lado, cuando en ciertas partes del mundo el debate sobre integración o autonomía de los Estudios de la mujer es ya viejo y tal vez superado, en México, por ejemplo, apenas se inició tímidamente, nunca se desarrolló de veras y hoy, en ciertos foros, se rechaza ya por obsoleto. Se trata de la discusión y la puesta en práctica de estrategias sobre si es preciso estudiar a la mujer por separado o bien integrar (muy a menudo es más bien parchar) el conocimiento sobre las mujeres en el cuerpo de las diversas disciplinas y ciencias.

Esto tiene que ver, además, con la trayectoria histórica del conocimiento sobre las mujeres, que en un principio fueron «descubiertas» como seres con un sexo distinto -otro, segundo- y que más tarde llevó a considerarlas como un género diferente. Lo primero, entonces, fue constatar que en virtud de ese sexo distinto se pertenecía a un género también distinto (no fue fácil intentar convencer a los defensores del género humano por encima de cualesquiera «diferencias secundarias»). Se entiende por género, masculino o femenino, a la construcción simbólica que hinca sus raíces en la división jerárquica entre los seres humanos de diferente sexo y a su vez, la relación de opresión crea a las personas genéricas, al género. Si se estudia a la mujer ya se piensa a ésta como ser genérico, no como un ser humano simplemente de sexo femenino, para ello diríamos hembra.

Así, no habiéndose logrado todavía legitimar y desarrollar ampliamente la docencia en el campo de los Estudios de la mujer estamos ya entrando en una nueva y, tal vez, deseable etapa llamada Estudios de género.

Por algun tiempo las académicas feministas se preocuparon por tratar de delimitar el objeto de estudio: la mujer como categoría analítica o las mujeres como nuevos sujetos sociales, (en singular, en plural o ambos dependiendo de la cuestión que se esté abordando) e hicieron esfuerzos por justificarlo, muchos, constantes. O sea, se intentó precisar qué estudiar y por qué razón. Luego llegó la época de ver cómo estudiarlo.

Supimos, en un momento, que era importante tanto para nosotras como para el enriquecimiento de las distintas diciplinas, conocer lo que las mujeres habíamos hecho a lo largo de la historia, lo que hacemos hoy en día... Y ya cuando los estudios sobre la mujer entreabrían una rendija en las compuertas de las fortalezas del Saber, cuando se empezaba a percibir la importancia de los Centros o Programas o Areas de Estudios de la mujer en las universidades, empiezan a soplar los vientos que orientan la veleta hacia el lado de los estudios de las relaciones de poder entre los géneros y de ahí que se vuelva más importante estudiar al género que a las mujeres. Los Estudios de la mujer empiezan a estar «pasados de moda» antes de haberse realmente establecido. Ahora es preciso abrir el espacio al género.

De hecho, es innegable que resulta más sugerente, puede ser más preciso y quizá mucho más adecuado metodológicamente plantearse la necesidad de estudiar a los dos géneros en lugar de solamente a las mujeres. Sin embargo, no puedo dejar de pensar que este giro tiene algo que ver con los embates del androcentrismo ligeramente herido, y no tanto con la sensatez teórica del feminismo. Es más que razonable contemplar el conocimiento de las mujeres desde la perspectiva de su condición genérica, pero como somos dos géneros, no uno, Estudios de género quiere decir, por lo tanto, que vamos a intentar conocer a los dos, el masculino y el femenino. O sea que la única manera en que quizá se logre legitimar más fácilmente el estudio de las mujeres como género, será por medio del estudio de la relación entre los géneros y sobre todo que uno de los dos (el masculino obviamente) no se sienta excluido.

Los Estudios de género parten de la base, creo, de que, como dijo la historiadora feminista norteamericana Joan Scott en una entrevista, «se empieza por pensar sobre el género no como diferencias sociológicas entre mujeres y hombres sino como un sistema de significados que construye diferencias; entonces la economía política construye, en lugar de reflejar, las diferencias sexuales».[1]

Tenemos, así, que el debate epistemológico sobre el objeto de estudio se ha visto ligeramente modificado dado que ya no se estudiará nada más a las mujeres sino a mujeres y varones, a la relación entre ambos y al «sistema de significados» que crea las diferencias jerárquicas. En cierta manera queda vedado por obsoleto el estudio de las mujeres. Con esta nueva concepción ya no tendrán quizá mucho sentido los espacios autónomos, los «ghettos» de Estudios de la mujer dentro de la academia. La tendencia lógica sería la de integrar los estudios de género en las diversas disciplinas.

Sin embargo, lo que tal vez sucederá es que se irá diluyendo la necesidad de conocer a las mujeres, justamente porque no habrá los «ghettos» que tratan de poner de manifiesto la necesidad de conocer a las mujeres y representan una pequeña fuerza de resistencia frente al androcentrismo, representan cotos desde los cuales se puede presionar para avanzar en la investigación y la docencia específicamente sobre las mujeres. Es desde donde se han señalado más fácilmente las ausencias, los sesgos sexistas y la importancia de ver lo hasta ahora invisible.

Al parecer, el tan temido sectarismo de las feministas será sustituido por la flexibilidad, la comprensión y la lógica (masculina) de que no es conveniente hacer estudios solamente de mujeres, por mujeres, para mujeres. Esto último lo llaman sexismo al revés y no es tolerable, (como si existiera un sexismo «al derecho» que lo fuera).

De todas maneras, estoy hablando de una tendencia no de un hecho consumado. Y ésta va en el sentido de que en algún momento deberá pasarse a otra fase en la que ya no será necesario ni conveniente tener Estudios de la mujer como espacios autónomos, pero es difícil pensar en la desaparición o transformación de algo que, como decía, nunca se ha desarrollado realmente. Y hoy todavía se siente la gran necesidad de abrir cursos sobre la mujer en todos los niveles de la enseñanza universitaria. Es mucha la gente que tiene deseos de profundizar sus conocimientos sobre la mujer, sobre las mujeres, sobre los feminismos y relativamente poca, sin embargo, la que puede ofrecer esta formación.

Si es muy cierto que no se puede conocer cabalmente a la mujer sin conocer al varón o mejor a la relación entre ambos, esto finalmente resulta una falacia enorme dado que en ese caso nada se podría conocer en forma aislada, todo en el mundo son procesos interrelacionados y en contextos específicos.

Pero se abstrae constantemente lo que conviene para conocerlo mejor. También es fundamental analizar los mecanismos de la construcción simbólica del género pero eso no tiene por qué sustituir al conocimiento histórico y actual de las mujeres sujetos sociales.

Me parece que hay un desfase que es muy típico. Es como cuando pretenden apenas «modernizar» a México y al mismo tiempo muchos allí se sienten instalados ya en la postmodernidad.

*Profesora de la UAM-México.

NOTAS

[1] Elain Abelson, David Abraham y Marjorie Murphy; «Interview Joan Scott» en *Radical History Review*, Nueva York, Nº 45, agosto 1989, p. 47. (traducción mía)

SENTIDOS Y DESVARIOS DEL DESARROLLO

Margarita Pisano*

Razón y sin razón del desarrollo

El pintor Roberto Matta hizo en el año 1972 un mural en el edificio que se construyó en Chile para la UNTAC III y este mural que estaba colocado sobre la entrada a la sala de plenarias se leía muy grande ¡Ojo con los desarrolladores!

Según el diccionario de la lengua, desarrollar es el acto de posibilitar el incremento a pueblos y personas, es educar e ilustrar.

Este ojo se me quedó pegado en toda mirada hacia el desarrollo. Creo que no hay desarrolladores neutros posibles, nadie desarrolla nada desinteresadamente, sólo busca formas de dominio que le produzcan más seguridades. Conlleva, aunque con las mejores intenciones, el dominio de una manera de ver el mundo, la adscripción a un modelo, por lo tanto es importante poner este ojo en quien propone y en su cultura.

A mi entender, este acto se hace desde un LUGAR, que tiene los recursos, que tiene desarrollo, no sólo económico, sino donde como cultura reconocemos modos de vida, costumbres, conocimientos científicos, artísticos, industriales y técnicos más avanzados, «superiores» entre comillas. esta cultura ha hecho posible este desarrollo y ha producido los recursos para desarrollar a otros. Esto constituye un conjunto indivisible, cultura y desarrolladores.

Está marcado también geográficamente Norte y Sur. Están unidos y se transmiten unidos. Por eso, cuando hablamos de desarrollo debemos hablar de cultura: se conjugan unidos.

Más que una adscripción a modelos adjetivados, sean estos el de equidad, igualdad o autosostenido, tan recurridos hoy en día, las propuestas de desarrollo feministas conllevan el tránsito a otro sistema civilizatorio-cultural.

Para que realmente exista un tránsito a otra cultura y no sólo una acomodación nuevamente del sistema para su permanencia, debemos entender muy profundamente el sistema civilizatorio/cultural patriarcal en el que estamos. Sin este conocimiento, sin esta indagación que implica ponernos en interrogación nosotros mismos, nuestra historia, nuestras ciencias, nuestras religiones, nuestros valores y símbolos, mal

podemos percibir si estamos produciendo los cambios culturales que vislumbramos tan necesarios en un mundo donde de verdad quepamos todos.

Entender el sistema patriarcal con su dinámica de dominio impregnando toda relación, es poner el ojo, es ver, descubrirnos, creo yo, mucho mejores a lo que hoy día somos, al estar tan conectados e impregnados en relaciones basada en la lucha y en el dominio, en lo heroico y sacrificial.

El patriarcado estamos decubriéndolo, develándolo poco a poco, estudiando sus modos de construcción/permanencia. A pesar de sus avances es un sistema en permanente reciclaje.

A pesar de sus «avances» entre comillas –ilustraciones, modernismos o pos-modernismos– en el orden simbólico-valórico no veo que hayamos avanzado mucho en relación a épocas anteriores. Basta con analizar el discurso de los que denuncian hoy una crisis moral, más referida a la sexualidad y al cuerpo que a lo pervertido de un sistema que logra producir hambre y la violencia que impregna las relaciones en todos los ámbitos con sanciones incluso de silencio a pensadores, basta el ejemplo de Leonardo Boff por ejemplo todo tan cercano aún a la Inquisición.

Este reciclaje es posible porque el Patriarcado se funda en el ámbito de los afectos y las emociones y se traslada al de la razón. Es en el espacio de la familia, de la relación parental, donde aprendemos a sentirnos dominadores-legítimos unos, dominadas-invisibles otras. Donde aprendemos a identificarnos interna y externamente como masculinos o femeninas. Donde reconocemos en el padre varón la autoridad.

El varón es quien nos dá el nombre, nos sitúa social y económicamente: es él quien detenta y define el poder en lo público y en lo privado. Por supuesto que estas relaciones están en conflicto, en fricción, pues nadie nace naturalmente inferiorizado, por lo tanto siempre ha existido una resistencia –implícita o explícita– que pervierte nuestras relaciones en todos los ámbitos con tretas, manipulaciones, seducciones que son las formas aceptadas del juego del poder.

Esta construcción de la dominación en el ámbito de las relaciones parentales, fundada en los sentimientos, se traslada al mundo de la razón y en la construcción ideológica. Es decir, se construye en el ámbito de los afectos, se introyecta en el ámbito inconciente y se traduce al de la razón y así se construye la acumulación que constituye esta cultura que finalmente es una macroideologia fundamentada en la sin razón.

Sentir que unos son superiores a otros sólo por tener diferencias, constituyen el sistema, la deslegitimización que hace posible el dominio. Esto tiene género, tiene sexo, tiene cuerpo y es en el ámbito del afecto, del sexo y del amor donde al aceptar el dominio, la propiedad de otros seres lo proyectamos a la razón como «natural», produciendo así una cultura que en su base es fundamentalista y paralizante.

Debemos entender y aceptar que estamos en una macro ideología esencialista que declara como natural diversas hegemonías.

Construimos en sociedad lo que sentimos como personas. Si sentimos que los indígenas son inferiores armamos un sistema para no ver sus conocimientos como válidos y que no accedan a nuestro conocimiento, ni al bienestar, pero sobre todo, no accedan a nuestro mundo de afectos y respetos para asi mantenerlos al margen de tal manera que cumplan efectivamente lo que sentimos, prejuicios y rechazos. Esto tiene expresiones muy sutiles casi no percibidas por nuestra razón, es la sin razón de la que hablaba Albert Camus.

Nuestras relaciones por ejemplo inter-generacionales niños, jóvenes, viejos, estan impregnadas de discrimninaciones tan fuertes, claras y violentas como las existentes entre hombres y mujeres, razas, clases, etc. que generan las fricciones, que no son otra cosa que las fricciones que presenciamos día a día en el mundo traducidas en conflictos, en niños y viejos abandonados, en guerras, etc.

También estamos en guerra con nuestro planeta: destruimos, contaminamos aire, mar, tierra, sin siquiera darnos cuenta que lo necesitamos para nuestra propia vida, sin sentir otra cosa que el dominio, la propiedad. Por lo tanto perdemos los límites, entramos en la sinrazón con nuestro entorno.

Creo que estamos en esos momentos críticos en que como humanidad tenemos la oportunidad para transitar a una cultura muy distinta a la patriarcal. Sin embargo, es difícil imaginar y fantasiar esta posibilidad estando atrapados en este orden símbolico valórico, internalizado como natural y como un destino lineal de la humanidad, porque significa aceptar que nuestra racionalidad tiene límites y no puede crear nuestro entorno físico más básico, la Tierra y su sistema planetario.

La Tierra sólo podemos modificarla, transformarla, recrearla y además compartirla, conjugarla con todos los humanos y sobre todo con todas las especies que compartimos la tierra. Si hemos creado cultura, creado conceptos, modos de relacionarnos, etc. para hacerlo tenemos la energía auto/conciente como humanos.

Aceptar esto significa no creer en los dioses que hemos creado, dioses negadores y castigadores, dioses únicos sobre todas las cosas. Significa cuestionar nuestras religiones, donde el cuerpo contiene la culpa, religiones que no son otra cosa que una ideologización de nuestra espiritualidad. Divinidad corporalizada en el varón y sólo accesible a la especie humana (y más a unos que a otras), en la que quedan excluidas todo el resto, como los animales, la araucaria o el agua. Significa aceptar que para satisfacer las necesidades que como especie tenemos no necesitamos sentirnos Dioses o Diosas únicas y superiores.

Transitar a otras civilizaciones en estos momentos no es

encontrar desde nuestra racionalidad actual otra manera, otro modelo del deber ser, porque estaría impregnada del mismo orden que estamos sumergidos. Pero sí podemos hacernos las preguntas, buscar las pistas, interrogarnos críticamente de cómo hemos ido construyendo este sistema y re/conocerlo.

Imaginarnos una trasformación civilizatoria que dé cuenta de otra forma de relaciones entre nosotros, humanos y humanas y con nuestro entorno, significaría quedarnos sin modelo, esto nos produce sensación de vacío. ¿Cómo desorganizar lo organizado? ¿Cómo desprendernos de valores que creemos fundamentales y traformarnos en verdaderos indagadores de otros valores modificables, variables, no estáticos, ni impositivos?

Recién estamos aprendiendo a ver y a aceptar, a mirar con otra óptica, a percibir el agotamiento de esta cultura cuyo mayor producto en estos momentos es nuestra capacidad de autodestrucción y que hoy tiene una visiblidad diaria. Lo que se demoraba décadas en percibirse hoy lo vemos anualmente y diariamente (basta por ejemplo volver a nuestro lugar de vacaciones para ver los cambios en la naturaleza). Ver nuestro planeta desde afuera de la atmósfera nos hace tener otra dimensionalidad de él y sus relaciones y de nosotros mismos. Todo esto nos lleva a repreguntarnos, a redescubrirnos como humanos, nos da la posibilidad de tomar conciencia de las posiblidades de transitar a otra civilización, hoy tan urgente.

Como feministas intentamos activar cada vez con más fuerza nuestras experiencias concretas de vida y nuestras reflexiones de mujeres construyendo un conocimiento crítico.

Como feministas latinoamericanas, con la experiencia de una historia de conquista no tan lejana, donde nuestro cuerpo y sexualidad jugaron un papel fundamental: la conquista se concretó en maternidades mestizas.

Trabajar con mujeres acá, significa encontrarnos con prácticas y visiones de otras culturas aún muy presentes. Culturas que aunque patriarcales, el cuerpo y la sexualidad eran una parte del rito de la vida y su espiritualidad. Los conquistadores traen e imponen un modelo, una cultura donde el cuerpo y la sexualidad contienen el pecado, el cuerpo como lo malo y el cuerpo de la mujer como el culpable, la cosmovisión cristiana introyectada como modelo hegemónico.

El feminismo latinoamericano ésta construyendo también un saber desde esta realidad concreta, desde estas maternidades mestizas.

El proceso de mestizaje basado en la superposición de una cultura sobre otra y aún no resuelto, nos sumerge en resistencia por la incapacidad de hacer un proceso en horizontalidad. Si a este proceso de mestizaje cultural, de sincretismo religioso, le sacamos la dinámica de dominio, podremos tomar de una y de otra cultura en conciencia y selección sus aportes y así desmontar las resistencias y las deslegitimizaciones y aceptar como producto una cultura mestiza válida. No como un producto del dominio donde el oprimido logra introducir espacios de sobrevivencia cultural. Este proceso nos podría dar un ojo desde donde mirar y percibir los desafíos de un desarrollo diferente.

Cada 10 años estamos siendo un billón de seres humanos más y esto nos lleva a preguntarnos si estamos dispuestos a ser metizos. Creo que es hoy uno de nuestros desafíos.

Estando en Los Angeles, California, un mes después de los acontecimientos por todos conocidos, recogiendo el análisis de lo que habíamos pasado, me contaba un profesor que la mayoría de los niños negros no tenía ejemplo cercano de lo que era el trabajo, el estudio, ni de horarios; que no tenían parientes: abuelos, padres, tíos, amigos,que salieran a trabajar. Salen a la calle a cualquier hora, como quien sale a una recolección en descampado. Ver dónde, qué hacer, qué tomar o dejar es su vida diaria, compartida en ese espacio calle, con un mundo de blancos que tienen un modo de producción y de trabajo al que los negros no tienen acceso y que además quien sabe, no quieran acceder; los blancos sí saben donde van, que tienen horarios, etc. Este choque, esta sin razón, es lo que subyace en el reventón de los Angeles.. Me impactó escuchar a personas supuestamente progresistas decir reiterativamente que eran generaciones perdidas, que no había mucho que hacer con ellas. Sólo esperar que murieran. Esta es la irrecuperabilidad en que estamos cayendo en situaciones de todo tipo: los niños en Brasil, los jóvenes delincuentes, los viejos como inútiles, etc., etc.

Unas amigas mías feministas de Dinarmarca que trabajaban sobre salud y violencia en un barrio, vieron como en tres años ese barrio de daneses rubio, se tranformó en un barrio de musulmanes. Ellas tuvieron que cambiar su proyecto totalmente y prácticamente eran las únicas blancas que entraban al barrio. Nunca he visto grupo más desconcertado, tratando de entender en tres años, este desafío, este choque de culturas.

Nuestras diferentes culturas, identidades, idiomas, modos de ser, religiones, símbolos y valores, se fueron construyendo en lugares geográficos específicos, separados por ríos, montañas. Accidentes geográficos que hacían posible la construcción y preservación de estas identidades.

Hoy, en nuestro mundo, más que nunca, esto no es más posible. Hoy, mantener estas identidades significa suplir lo natural de los ríos y montañas por muros, barreras ideológicas, xenofobias y afirmarnos en un patriarcado cada vez más agudo. Construirnos en seres humanos cada vez más rígidos, incapaces de permearnos, de hacer procesos de integración donde no existan las hegemonías.

Los fenómenos de transculturización hoy se aceleran a una velocidad de un billón cada diez años, somos un billón de seres humanos más cada 10 años y no tenemos conciencia de ello, por lo cual reaccionamos desde nuestras incapacidades irracionales en que estamos atrapados, en nuestra incapacidad de discutir lo que relamente debemos discutir. Es la sin razón de nuestra cultura.

Sólo una lógica de aceptación de las diferencias existentes

y por producirse, podrá construir una cultura donde realmente podamos ir resolviendo, a través de procesos de toma de conciencia, la legitimización de los aportes de cada cual y descubrir todas las infinitas verdades e identidades que vamos generando como producto humano. Ver, tener el ojo para hacer los procesos de toma de conciencia recogiendo los aportes de cada cual y pudiendo desprendernos de los valores que nos mantienen en la lógica de la dominación, con verdades únicas e imponibles, son las pistas para transitar hacia otra civilización.

Construir sistemas basados en colaboraciones y no en dominios es, como lo veo, la única salida y está íntimamente relacionada con el desmontaje de las relaciones actuales hombre-mujer.

Creo que nosotras, feministas, estamos aportando desde nuestro análisis de género, desde nuestra mirada crítica a la historia, a la antropología, a la política, la maternidad y la sexualidad, cuestiones que nos hacen posible dar elementos para poder ver y desmontar este sistema existente. Sistema que nos hace ciegos, porque está basado en el ámbito del sentir como natural la sobrevivencia del más fuerte. Esto hace posible perder ese ojo de cambio necesario para transitar a una cultura mestiza de verdad y válida, con otras lógicas, donde lo cíclico constituya saberes y razones.

Cuando nos planteamos proyectos de desarrollo sin esta óptica, sin este ojo estamos realmente reciclando el sistema.

No es que los saberes que hayamos producido sean malos, es la lógica con qué lo aplicamos, que es mala, nos introduce al patriarcado, somos mucho mejores de lo que creemos.

En los talleres con mujeres, que he realizado por más de 10 años, he percibido una potencialidad de una lógica abierta, fluida, cíclica; mucho más conectada con las enseñanzas de nuestro entorno natural, que también es cíclico. Esto podría construir un sistema de razones, modos de vida y cultura finalmente. Aparece en nosotras cuando, por instantes, podemos desprendernos de la lógica unidireccional y proyectiva que construye los para siempre , la culpa y la propiedad sobre otros seres, la lógica patriarcal.

Para mí, cualquier proyecto de desarrollo, tendrá que tener en su conjunción cultura-desarrollo más que modelos cuestionamientos tanto del desarrrollado como del desarrollador.

Todo proyecto de desarrollo contiene implícitamente un proyecto de cultura, no es sólo económico, el desafío es que este contenido esté explicitado y que contenga una mirada *«con los dos ojos abiertos»*

Santiago, agosto de 1992

*La Morada. Santiago de Chile – Asociada a Warmi.
Ponencia presentada en el III congreso de Culturas Hispánicas- Universidad de Chile.

INTERESES DE GÉNERO Y ACCIÓN COMUNAL EN UNA CIUDAD COLOMBIANA

Kathy Gladden*

Todos los días los trabajadores, los hombres y mujeres de la patria nos enseñan que en la unión está la fuerza... que la organización de todo el pueblo a través de sus múltiples organizaciones políticas, sociales, sindicales, gremiales, etc. está la alternativa para construir una Colombia sin violencia...

Stella Brandt, Socióloga, Universitad Tecnològica Pereira, Risaralda

Introducción

La acción comunal suministra estrategias para la lucha y posibilidades de cambio en la Plaza de Bolivar el día de la mujer, el 8 de marzo. En medio de la violencia y la injusticia social, estas mujeres colombianas buscan organizaciones alternas que les permitan participar activamente en la formación del futuro de sus hogares, barrios y ciudades. Este estudio explora cómo el género y la clase afectan la capacidad de organización de la mujeres en dos organizaciones de barrio muy diferentes. Ambos barrios están localizados en Pereira, una comunidad de tamaño intermedio en proceso de industrialización en el Departamento de Risaralda, Colombia. Este artículo describe cómo los intereses de clase definen parámetros dentro de los que funcionan los intereses de género. En ambos casos que se describen, la comunidad, así como las mujeres, se beneficiaron de sus esfuerzos colectivos. Estos casos prueban que las mujeres participan activamente en el desarrollo de sus barrios.

En Colombia,las organizaciones femeninas son heterogeneas y reflejan una gran variedad de ideologías distintas (Medrano y Villar 1988). Pocos estudios describen las organizaciones de mujeres en Colombia y aún menos, discuten las organizaciones informales (más que institucionales). La crisis económica, sin duda, ha conducido a las mujeres a buscar nuevas formas de organización social para resolver las necesidades familiares. Sin embargo, los datos en este artículo muestran, que las organizaciones de mujeres no son meramente una respuesta a los recientes problemas económicos de los países en vía de desarrollo sino que más bien hacen parte de una tradición más antigua de organización para resolver los

problemas económicos del hogar. Este trabajo ofrece dos ejemplos de organización comunal dirigida por mujeres. La Cooperativa de Ahorros y la Comunidad de Vivienda del Barrio «C». Estos grupos fueron formados en los años 60 y 70 antes de la crisis de la deuda de la mitad de los años 80, lo que sugiere que las actividades colectivas de las mujrres no son nuevas. Tampoco están motivadas únicamente por la recesión económica actual. Las mujeres han sido activas en formas de organización comunal durante décadas.

El número de mujeres miembros de una clase socio-económica en particular define sus necesidades hogareñas. Además, la participación de las mujeres en estas actividades comunales surge de «intereses prácticos de género» basados en necesidades materiales inmediatas. Los intereses prácticos de género surgen de las condiciones concretas de la posición de la mujer dentro de la división genérica del trabajo (Molyneux 1986). Molyneux reconoce que el género y la clase están estrechamente entrelazados, especialmente para las mujeres pobres, que frecuentemente son mobilizadas por la necesidad económica.

Son pocas las organizaciones en Colombia que directamente desafían la subordinación de las mujeres (o aquellas que surgen de intereses estratégicos de género). Los intereses estratégicos se derivan de un análisis de la subordinación de la mujer y de la formulación de un modelo alterno, más satisfactorio de relaciones de género (Molyneux 1986). Safa (1990) dice que los movimientos femeninos a menudo validan su rol doméstico haciendo énfasis en los intereses prácticos de género y que la colectivización de éstos puede llevar a una conciencia más grande de la subordinación genérica y la transformación de intereses prácticos en intereses estratégicos. Esta transformación sin embargo, no se dá en su totalidad a nivel de organización en niguno de los siguientes casos. Sin embargo, a nivel individual, las mujeres a menudo se hacen más conscientes de sus intereses estratégicos para combatir la subordinación en el mundo y en la sociedad en general. Como dijo Pilar, una de las organizadoras de la cooperativa de vivienda de Barrio «C»

«A la mujer hay que darle importancia, yo tengo mis conocimientos y mi experiencia, en Barrio C me capacité y aproveché las capacitaciones, hice todo lo posible en el aprovechar lo que pude. La mujer es el eje principal de la vida».

Estos dos casos demuestran la participación de la mujer en organizaciones comunales basadas en asuntos genéricos prácticos. La Cooperativa de Ahorros, también llamada la «Cooperativa de la Esperanza», se compone principalmente de amas de casa y madres que han utilizado sus pequeños salarios y ahorros para comprar artículos para el hogar y la familia. La organización de la Cooperativa de Vivienda es más heterogénea. Esta organización incluye madres solteras, esposas y mujeres trabajadoras más jóvenes y hombres que se han unido para construir sus propias casas y resolver las necesidades colectivas de la comunidad en lo que respecta al cuidado de los niños. Mientras que la participación de las mujeres en el primer grupo se basaba en su identificación como esposas y madres, la segunda se basaba en su identificación como clase.

En ambos ejemplos, la organización de las mujers demuestra la dominación de la acción comunal de las mujeres enfocada sobre los intereses prácticos de género con parámetros establecidos por su pertenencia de clase. En la Cooperativa de Ahorros, los intereses de las mujeres se basan sobre el mantenimiento de los hogares, lo contrario de lo que se refiere a alimentar y a educar a los niños. Generalmente, los esposos de estas mujeres daban lo necesario para las necesidades inmediatas de comida y techo, de la familia. En la organización del barrio, en cambio, las prioridades de las mujeres incluían la construcción de la casa y la alimentación de los niños.

De estas experiencias de acción comunal, varias mujeres aprendieron que no solamente los hombres son responsables de la subordinación de la mujer. Pilar dice que las mujeres, así como los hombres, deben aprender a enseñar a sus hijos de una manera más igualitaria.

«A veces decimos que el hombre es machista, el hombre es esto, el hombre es lo otro, por qué decimos esto, porque nostras las mujeres no estamos preparadas para crear una familia. Que nos dejamos llevar por la televisión, no acostumbramos a los hijos a trabajar igual; es que el hombre, por ser hombre, no es diferente a la mujer.

Entonces nosotras, desde el hogar estamos creando machistas y unas niñas sacrificadas a lo que va a ser la nueva generación.»

El siguiente estudio de casos demuestra los intentos de la mujer por romper con la vieja tradición y crear nuevos roles de género para el futuro basados en sus experiencias prácticas dentro de una clase socio-económica específica.

El caso de la «Cooperativa de la Esperanza»

Esta cooperativa de ahorros celebró su vigésimo quinto aniversario en noviembre de 1988. De sus humildes orígenes como una cooperativa de ahorros, esta organización se ha convertido en una fuerza significativa para el desarrollo de un barrio de clase media. Estas mujeres se organizaron para incrementar sus ahorros y beneficios a sus familias. Como se mencionará más tarde, los ahorros generados por esta cooperativa se dedicaron a comprar cosas para la casa, o para comprar alimentos y ropa para los niños de las mujeres. Los intereses prácticos de género basados en necesidades materiales motivaron a estas mujeres. La dirigente actual de la cooperativa escribió:

«Esta cooperativa fué iniciada por la Iglesia Católica, cuyos dirigentes en esa época eran el Reverendo Bernardo Vieira y las señoras Marías Calle y Teresita Restrepo. En ese tiempo no sabíamos que era el cooperativismo porque ellos insistían en que, a través de todas estas explicaciones, la gente aumentara sus conocimientos y tomara la decisión de unir sus recursos económicos y mejorar su situación a través de la cooperación. Los ahorros del primer año eran de 5.000 pesos y en 1988 los ahorros llegaban a 5 millones (Ceballos 1988).»

Dentro del barrio esta cooperativa ha tenido una influencia considerable. No solamente pertenecen a ella más del 30% de las mujeres sino que también muchas de las casas fueron amuebladas con préstamos de la cooperativa. A pesar de que la vecindad fué construida por una institución del gobierno, el

Instituto de crédito Territorial, muchos miembros de la cooperativa utilizaron sus ahorros para mejorar sus hogares. Hace veintiocho años las casas costaban 6.000 pesos (aproximadamente 600 dólares en esos días). Como recuerda un miembro de la cooperativa:

«Los primeros préstamos que hicieron de la cooperativa en el 63 fueron de 15 pesos, 15 o 20 pesos. Ya todas comenzamos a arreglar las casas, ya íbamos para que nos prestara para comprar una ventana para la puerta, para los sanitarios, para arreglar el piso y entonces, las otras compañeras que no estaban en la cooperativa se animaban ellas a que entraran en la cooperativa a ahorrar para que también les prestara para arreglar sus casas...

El primer préstamo que saqué yo fué de 500 pesos para sacar los papeles que nos pedían para hacernos a la casa. Para ver si salíamos en el Instituto de Crédito Territorial»

Una de las dirigentes de la Cooperativa recuerda el comienzo:

«sobre este costurero venían unas señoras, unas profesoras, que nos decían que organizáramos una cooperativa, y sí nos animamos y organizamos una cooperativa y empezamos como 40 socias, todas costureras. Entonces, comenzamos a ahorrar. Ahorrábamos en ese tiempo mucho, era 7 pesos. Eso fué en 1963 que empezábamos la cooperativa en este barrio.

...Y así fue, ahorrando centavito a centavito porque eran centavos que nosotros ahorrábamos. La entrada valía 5 pesos y 50 centavos para ahorro mensual. Ahora hay 180 socias y la entrada vale 50 pesos y la socia tiene que ahorrar 650 mensuales (más o menos dos dolares en 1989).»

Trece mujeres administran la cooperativa y todas las semanas se reúnen para debatir asuntos como: pedidos de préstamos, nuevos miembros, y miembros que desean retirarse o que deberían abandonar la cooperativa. Miembros de la cooperativa simplemente no pueden llegar e irse. Todo el mundo tiene que llevar una carta de admisión o de salida que debe ser aprobada por la dirección de la cooperativa. Nueve mujeres dirigen el Concejo, tres de estas nueve mujeres también están en el comité de crédito. Un comité de educación compuesto de cuatro mujeres se encarga de reuniones sobre relaciones humanas, cuidado de niños, presupuesto del hogar y cualquier otro asunto que los miembros quieran discutir.

El comité de crédito examina los pedidos de préstamos y el concejo dá la última palabra para decidir quien recibe un préstamo. El fondo de crédito rota. A los que llegaron primero se les concede la primera oportunidad para obtener un préstamo. Los ingresos de la cooperativa vienen de los ahorros de los miembros. Los miembros no cobran interés por la plata que colocan en las cuentas de las cooperativas. Como dijo Doña Blanca: «Nosotras ahorramos por solidaridad», la cooperativa recibe beneficios económicos de la organización. La cooperativa también percibe entradas por rifas, bingos, y multas a los miembros que no asisten a las asambleas mensuales o a la asamblea anual.

Por iniciativa de las mujeres, su Cooperativa de Ahorros ha ampliado sus servicios para los miembros. Además de ahorros y préstamos, la cooperativa suministra cuidado de la salud y beneficios funerarios para sus miembros.

Sin embargo, no todo ha sido fácil para los miembros de esta cooperativa. Varios miembros me contaron sobre las dificultades así como sobre los problemas causados por factores externos.

«Nosotras hemos sido muy guapas porque allí siempre hay muchos altibajos. Hay veces en que nace como difícil. Cuando el supermercado se hizo, DANCOOP prestó una plata a la cooperativa para comprar lo que es mercado. Había que pagar un arriendo muy caro para poner esa cooperativa. Y se entraron por la noche e hicieron unos robos tremendos. Abrieron las puertas y se robaron las máquinas de escribir, se robaron muchas mercancías, hicieron un robo grande, grande. Eso fué en el 70, pocos años después de haber empezado. Nos han robado ya como tres veces. Luego una gerenta, no se, hacía las cosas como muy mal, y también nos quería mandar a la olla. Y nos quedó la cooperativa, pues por debajo. Entonces nos pusimos todos a trabajar, a coser, a trabajar de una forma y otra, unos haciamos empanadas, otros haciamos arepitas, a vender arroz en leche aquí en el barrio, nos haciamos bellezas, bellezas así. Y entonces volvimos a levantar la cooperativa. Ya las socias malas que había se retiraron porque tenían miedo que se iba a perder la plata, pero esta plata no se pierde. Esa plata se volvió a recuperar, esa plata se les entrega. Por eso una está afiliada a la Superintendencia Bancaria, porque si viene un fracaso de estos la Superintendencia Bancaria les tienen que ayudar a salir a una. Bueno, entonces nos pusimos entre todos a trabajar y normalizar otra vez la cooperativa. Y allí estamos gracias a Dios. Hay muy buena plata, muy buenos proyectos.»

La Cooperativa de Ahorros de las mujeres descrita arriba es un ejemplo de la acción colectiva de las mujeres de un barrio de clase media. En este barrio las mujeres se organizaron alrededor de la necesidad de mejorar sus hogares y de incrementar sus ahorros. Aunque estos intereses prácticos no se transforman en intereses estratégicos, las mujeres dentro de la cooperativa se hacen más conscientes de su posición subordinada en el hogar. En algunos casos, las mujeres realmente convencen a los hombres de que se queden en la casa y cuiden a los niños mientras que ellas asisten a la asamblea de la cooperativa.

El siguiente caso que se discute demuestra cómo el interés práctico de género de alimentar a los hijos de uno se convierte en la construcción de un barrio para familias de bajos ingresos. Estas mujeres son miembros de una clase socioeconómica más baja. Se demuestra que la clase de las mujeres afecta a su evaluación de los intereses prácticos de género que, a su vez, define el tipo de acción colectiva que va a seguirse.

La Comunidad de Vivienda del Barrio «C»

Este barrio empezó con la idea de una mujer, de comprar un lote en asociación con sus vecinos. Ella no tenía suficiente espacio en su apartamento para sus hijos. Como madre soltera, Pilar empezó a luchar por una vida mejor para sus hijos. Eventualmente tuvo éxito allí donde las instituciones gubernamentales habían fallado en lo referente a las necesidades de vivienda de la comunidad.

«Me sentí muy triste en una casa de bareque con los niños allí, me sentía responsable por los niños y pensé: tengo que sacar los niños adelante, pero cómo los saco de aquí, y averigüé qué pasaba con la Acción Comunal porque yo en ese momento no pensé en casa sino que había pensado en la comida; alguien me informó que esto es fácil, hagamos un programa, una delegación, y nos vamos, y ellos eran unos jovencitos, con ellos fuimos y nos decían que no se podía hacer nada porque el barrio no está organizado, porque no había una Junta, había una personería jurídica que estaba a punto de ser retirada y empecé a investigar y decir qué se podía hacer con esta Junta e invité personas a las reuniones.»

Cuando se habían afiliado cuarenta y cinco personas al comité, empezaron a buscar un lote para comprar. Pero encontrar un lote que pudieran comprar no era fácir para el comité. su primer intento se rió frustrado como lo describe un miembro de la cooperativa.

«Mucha gente se afiliaba y dijo vamos, y conseguimos un lote, entonces buscábamos y resulta que en dos quebradas había un lote y era dos millones y pico pero ya tenían 45 personas listas y cuando vean el lote van a ser más, de estas 45 personas ya eran afiliados, era el domingo de ramos, todos venimos a hacer el lote. Decía, ya arreglamos con el dueño. ya empezamos a trabajar.»

Cuando las viviendas al fin fueron construidas, las mujeres y los hombres de diferentes clases se reunieron. Vivir en comunidad exigía muchos sacrificios y las implicaciones políticas de la contrucción de la vecindad eran profundas.

«Unas fueron secretarias, otras prestaron servicios de organizar la oficina, otras dando información y todas, en cada uno de los puntos la mujer tenían mucho que ver no descartando a los señores porque ellos también nos dieron un servicio muy grande porque sin ellos no hubiéramos podido hacer todas estas casas. Es decir, hubo gente de todas las condiciones y posiciones aquí. Imagínate otras de las cosas es que fue una lucha bastante sacrificada, no digamos con sangre, cierto, pero si con trabajo, dejando los hijos solos tal vez detrás de la persecución. Hásta que a veces en los puestos de trabajo.»

Cuando empezaron a construir el barrio, los hombres y las mujeres colaboraron. Las mujeres hacían todos los trabajos excepto las tuberías. Muchas mujeres hacían los trabajos tradicionales de los hombres tales como albañilería y mezcla de cemento.

Uno de los más importantes proyectos de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» era la guardería para los niños. Las mujeres eran responsables del cuidado de los niños en el proyecto más grande de la construcción del vecindario. Su interés en el cuidado de los niños refleja la prioridad de sus intereses prácticos de género al determinar la acción comunal..

«Solo recuerdo que la decisión mía fue cuando creé la guardería donde se recogieron los 100 niños y donde no les llevaban suficiente comida, les dije a las señoras: cada uno va a traer algo de la casa para prepararle a los niños porque no había suficiente comida para los niños, lo hacía el comité de la guardería. Se preocuparon 3 o 4 señoras y nos trajeron a los niños. Había profesores y profesoras con los niños grandes, pero con los niños chicos eran todo mujeres.»

A causa del liderazgo de las mujeres, las necesidades de vivienda de más de 200 personas fueron resueltas. Sin embargo, no era fácil conseguir que todo el mundo viviera y trabajara juntos.

«Unos venían de barrios muy bajos, otros de acá y entonces teníamos que acomodar a toda esta gente a vivir juntos, entonces vinieron sicólogas que nos dieron unas charlas a la gente, y fué así cuando vinieron sicólogas en una forma que no se dieron cuenta las gentes pues daban charlitas más que todo era ejemplos.»

La descripción anterior de organizaciones comunitarias dirigidas por mujeres demuestra cómo los intereses prácticos de género motivan estas actividades. Un examen íntimo de los dos casos revela varias similitudes y diferencias.

El papel de la Iglesia Católica al asistir la organización de las mujeres debe ser resaltado. Al animar a las mujeres a desempeñar un papel activo en su sociedad, la Iglesia rompió con su papel tradicional de subordinadora de la mujer. En el primer caso, el ímpetu original partió de un cura y dos mujeres laicas, miembros de la Iglesia Católica. Aunque ser miembro de la Iglesia no era una exigencia para ser miembro de la cooperativa, la cooperativa solía comulgar antes de su asamblea anual. A través de este rito, la unidad de los miembros de la cooperativa se solidificaba. Aunque esta práctica fue descontinuada hace cinco años, muchos de los dirigentes todavía continuan con sus convicciones religiosas y hablan de la «mística» del estíritu cooperativo. La única referencia a la Iglesia Católica en el segundo caso es el nombre del barrio que es el de un cura católico que es un mártir.

Sin embargo, la pertenencia de clase de las mujeres involucradas en la acción comunal de los barrios difiere significativamente. En el primer caso, las miembros de la Cooperativa de Ahorros son de clase media. Generalmente, sus esposos tienen trabajos asalariados. La mayoría de las mujeres que son miembros no trabajan en posiciones asalariadas sino que son amas de casa. La Cooperativa de Vivienda del Barrio «C», en cambio, es un barrio de obreros. Aquí un porcentaje más alto de las mujeres asumen el papel de cabeza de hogar así como fuente de la mayor parte de los ingresos del mismo. Como contó Luisa, miembro de la Comunidad de Vivienda.

«De pronto nosotros, que hemos sido solas, abandonads por nuestros esposos, hemos aprendido algo, hemos despertado en esto porque hemos tenido que dejar nuestros hijos solos, hemos tenido que enseñarles a ellos como deben defenderse en la casa, hacer sus alimentos y todo eso. Porque nosotras no alcanzamos a llegar a atenderlos como ellos se merecen. Van creciendo y ellos tienen que defenderse con su ropa, con su comida, con todo lo que en la casa hay porque son ellos los que viven, nosotras ya no somos la madre antigua que estamos todo el día aquí del desayuno, almuerzo y la comida. Escasamente nos vemos por la noche. Porque en la mañana no nos vemos, en la mañana todo el mundo salió, cada uno salió, no alcanzamos ni siquiera a decirnos buenos días hijo, buenos días mamá como amaneció, esto no alcanzamos porque el reloj timbró, para el baño, luebo el uniforme y los otros el vestido y los zapatos y corra, entonces es una vida muy acelerada y más que todo, nosotras que nos toca hacer

el papel doble entonces nosotras hemos adquirido unas capacidades dobles...»

Otra diferencia notable entre las organizaciones es que, mientras la Cooperativa de Ahorros ha tenido éxito durante 25 años, (a través de sus altos y sus bajos), la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» se desbandó. Es mas, el gobierno actualmente cobra arriendo sobre algunas de las casas que fueron construidas por sus residentes. El gobierno alega que los residentes no tienen títulos de propiedad para las casas.

El éxito continuo de la Cooperativa de Ahorros y el éxito relativamente efímero de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» se pueden atribuir, en gran medida, 1) a la posición de la comunidad en la más amplia estructura social y 2) a las relaciones que se desarrollaron entre las mujeres de cada comunidad. La Cooperativa de Ahorros contaba con las instituciones de ahorro establecida por el gobierno. Sin embargo, la Comunidad de Vivienda de Barrio «C» constituía una amenaza para las instituciones gubernamentales al conceder poder a la gente para construir sus propias casas comunitariamente. Después de completar el primer «plan» o grupos de casas se empezó a construir el segundo «plan». Sin embargo, los rumores de «comunismo» en el barrio llevaron a discriminación contra muchos de los trabajadores por razones políticas. De acuerdo a los miembros de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C», muchas personas recibieron sobornos para sabotear las actividades de la comunidad o fueron forzadas a retirarse. Una mujer perdió su trabajo como resultado de su afiliación en la organización de la vecindad. Carmen me dijo lo siguiente:

«Me despidieron de donde trabajé por cosas políticas. Donde trabajaba nos dieron la camiseta de Galán y yo le dije, no, a mi no me gustan estas cosas porque yo sabía que tenía que estar aqui presente y estuve metido en la política de acá, donde había conseguido la casa. Y yo iba con la camiseta de otra.

Entonces un día yo fui al trabajo y decían que iban a sacar gente, que van a sacar gente y yo les decía, pues a quien y me decían pues yo no sé. Hay cinco candidatos, mentiras, que no era sino yo. Pues entonces yo le decía a los de las bodegas, verdad que van a sacar gente, entonces el me decía pues yo que oiga decir pero pregúntale a Lucia que es la pagadora, entonces le pregunté a Lucía y ella me dijo, yo le voy a ser sincera, no la voy a embolatar, la capa ésta para usted, y yo la pregunté, yo qué hice acá de mala y ella dijo yo no sé, entonces yo volvía a la casa tan triste, tan sola con los hijos porque el esposo se fué para Venezuela solo y nunca más volvía a saber de él.»

El caso de la Comunidad de Vivienda del Barrio «C» demuestra que depender de uno o dos individuos en una organización crea dependencia de esto individuos, lo que puede llevar a estas organizaciones al no funcionamiento efectivo cuando los dirigentes se ausentan o se retiran. Mientras que la Cooperativa de Ahorros instituyó mecanismos para la elección de dirigentes y para mantener la transición de poder dentro de la organización, la Comunidad de Vivienda no hizo otro tanto. A causa de que la Comunidad de Vivienda dependía de los esfuerzos intensos de unos cuantos individuos y las organizaciones gubernamentales de la región la percibían más como una amenaza, sus actividades fueron efímeras. Además, las presiones sobre las mujeres de la Comunidad de Vivienda (aquellas que eran jefes de hogar, asumiendo el doble papel de madre y sostenedor del hogar) les dejaban muy poco tiempo para dedicar a las actividades de organización.

Estas actividades comunales enseñaron a las mujeres de estas comunidades muchas lecciones. Se demostró la capacidad de las mujeres para organizarse trabajar en equipo para resolver sus necesidades materiales. La acción comunal no transformó los intereses prácticos de género en intereses estratégicos a nivel institucional. Sin embargo, sí condujo a una mayor conciencia por parte de algunas mujeres, de su posición en la sociedad y de su responsabilidad en transformarla. Pilar expresó las lecciones aprendidas por la Comunidad de Vivienda del Barrio «C»

«Si nosotras logramos organizarnos y concientizar a la mujer, va haber hogares diferentes, hogares iguales porque es que desde la casa el hombre empieza, empieza ya a martirizar a la hermana, a decirle que vale menos, a decirle que por qué tal esto y por qué si tuvo un hijo ya no vale nada. Esto es mentira, todas estas cuestiones, nosotras tenemos que ir borrando e igualando a los hijos desde el hogar, a hacer igual.»

Bogotá 1992

*Investigadora de la Universidad de los Andes - Bogotà, Colombia

Bibliografía

Jelin, Elizabeth
1987 Introducción In Ciudadania e Identidad: Las Mujeres en los Movimientos sociales Latino-Americanos (Citizenship and Identity: Women and Latin American Social Movements). E. Telin, ed., Geneva: UNRISD (United Nations Institutes for Social Development).

Medrano, D. and R. Villar
1988 Mujer campesina y Organizaciión Rural en Colombia. Bogotá: UniAndes

Molyneux Maxine
1986 Mobilization without emancipation? Women's interests, state and revolution. In «Transition and Development: Problems of Third World Socialism,» ed., by R. Fagen, C.D. Deere, and J.L. Corragio. New York: Monthly Review Press.

Safa, Helen
1990 Women's social movements in Latin America Gender and Society 4:3:354-369

LAS NUEVAS PROTAGONISTAS DEL MOVIMIENTO SOCIAL: EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Carmen Lucia Giraldo E.*

A menudo nos interrogamos por lo que han significado los movimientos de liberación femenina y sobre su sentido dentro de la sociedad contemporánea.

A nombre de la liberación femenina se han promovido acciones muy diversas y extremas: desde la quema de brasieres, el uso de chiflidos y pellizcos a los hombres en la calle, hasta la lucha de las mujeres por mejores condiciones laborales y por el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo.

Mientras las mujeres desde distintas posiciones -grupos de utoconciencia, feministas radicales, grupos autónomos- tratan de construir espacios donde puedan crear nuevos lenguajes de los problemas cotidianos, laborales y domésticos, algunos sonrien burlonamente o lanzan una mirada compasiva a las locuras siempre incomprendidas de las histéricas mujeres.

Todo ésto nos plantea numerosas preguntas, no sólo acerca de una sociedad que siempre ve a las mujeres como algo que no puede tomarse en serio, sino acerca de la significación del movimiento feminista en la actualidad.

Todos hemos sido espectadores de alguna manera de los cambios que ha tenido la mujer en la sociedad, en relación a sus funciones tradicionales de madre, esposa y ama de casa; transformaciones que se han llevado a cabo por factores tales como el ingreso de la mujer a la educación y la incorporación masiva de la mujer al trabajo, específicamente en los países industrializados después de las guerras mundiales. Los avances que algunas ciencias sociales han hecho sobre la sexualidad femenina, permiten a la mujer replantearse su posición en el mundo, expresándose este despertar en reivindicaciones de muy diversa índole. Luchas reivindicativas por igualdad de condiciones de trabajo con el hombre, así como la decidida lucha internacional por el derecho a la anticoncepción y el aborto: reivindicaciones por una maternidad libre, por la necesidad de decidir sobre el propio cuerpo, por la participación en el goce sexual por fuera de la función materna; reivindicaciones por la igualdad en la educación y por la no discriminación sexual en la educación.

1. El movimiento feminista en America Latina y Colombia

El Movimiento Feminista en América Latina hace parte de los movimientos sociales gestados en la última década, como: los ecologistas, los cristianos de base, los movimientos cívicos, los grupos homosexuales, los movimientos barriales, etc.

El Movimiento Feminista Latinoamericano es libertario y es separatista de los diversos partidos políticos de la izquierda. Las mujeres dentro de los grupos de izquierda nos hemos sentido segregadas, en tanto se nos asignaban tareas secundarias: secretarias, mecanógrafas, distribuidoras de comunicados; dándose además relaciones jerárquicas dentro de las relaciones de partido, el control directo de sus militantes y el funcionamiento especializado de sus miembros.

Las características fundamentales que encontramos dentro del feminismo Latinoamericano, son:

–La separación de la izquierda o la autonomía del Movimiento, que marca la especificidad de su lucha, en tanto se reconoce la opresión de la mujer como fundamentalmente política.

–La conformación de un movimiento de mujeres en el cual se pone en cuestión el poder patriacal y la forma cómo se hace y se ejerce la política.

–La búsqueda de una identidad desde el propio ser, apoyada en la política de la experiencia. Esta expresión que ha sido utilizada para sugerir un análisis de la sociedad desde la perspectiva del propio ser, conlleva el cuestionamiento a la diferencia entre lo postulado y lo vivido: lo público como el dominio de lo político y lo privado sólidamente asentado en lo doméstico, en el hogar. En la política de la experiencia funciona lo personal y lo político. Esta posición es sostenida por todos los movimientos de contracultura.

–Los grupos están compuestos de las más amplias gamas de actividades y objetivos:

«Han surgido grupos para la acción y la demanda urbana o rural; grupos para la reflexión y el crecimiento personal; para el estudio de la condición de la mujer; para la solidaridad y el auto-apoyo; para la formación y acción política; para la acción de base: comités de barrios de cesantes, bolsas, comedores, ollas comunes; para el apoyo en conyunturas nacionales, para la defensa permanente de los derechos humanos, la defensa y denuncia de los familiares de los desaparecidos políticos –como las Madres de la Plaza de Mayo–, de los exiliados, de los relegados para el retorno, para la defensa de las salud, para paliar el impacto de las drogas, de la indefensión de niños y jóvenes, contra la violencia sexual, etc... En estos grupos la mujer misma se hace punto de la tabla y el debate social. Se realiza una nueva mezcla de política y vida cotidiana. Se ha producido una descalificación de los códigos, una inversión de los términos de lo importante. La participación, se ha hecho un acto social y real concreto.» (Krkwood; 1985: 62-63)

–Otra característica del Movimiento Feminista Latinoamericano, es que introduce una gran diferencia al interior de la política: la diferencia entre las relaciones de explotación y las relaciones de opresión:

«Ha señalado a los varones, a los partidos políticos, a la izquierda radical, el derrumbamiento de las estructuras económicas que caracterizan y enmarcan nuestra situación de pobreza, atraso, analfabetismo y desnutrición; en fin, que la

derrota de nuestra desigualdad social, no implica en absoluto el cuestionamiento de las relaciones de opresión y que sin un entrentamiento de estas relaciones de opresión, así cambien las estructuras económicas, no habrá realmente ni igualdad, ni fraternidad, ni libertad, y menos aún, democracia...» (Vélez; 1987: 72).

La lucha de clases no conlleva necesariamente a un ataque radical a la idología, elemento fundamental de las relaciones de opresión, que se expande y se reproduce a todos los niveles de la estructura social: la belleza marcada por adornos, joyas, perfumes, el cuerpo fragmentado en objetos parciales (pies, cabellos, pechos, nalgas), sexo (privilegio del uno sobre otro, sexos plenos y opuestos, el uno al otro), etc.

Si algo tienen de renovador los Movimientos Sociales y en particular el Movimiento Feminista hoy en día, es que han demostrado que la abolición de las clases no elimina las relaciones de poder que abarcan tanto las relaciones de explotación, como las relaciones de opresión, subjección que se mantiene por la reproducción ampliada de la ideología. Al respecto y para ilustrar, cito al poeta que al referirse a la experiencia del amor en la sociedad contemporánea, plantea:

«En nuestro mundo, el amor es una experiencia casi inaccesible. Todo se opone a él: moral, clases, leyes, razas y los mismos enamorados. La mujer siempre ha sido para el hombre, lo otro, su contrario y complemento. Si una parte de nuestro ser anhela fundirse a ella, otra no menos imperiosamente la aparta y excluye. La mujer es un objeto alternativamente precioso o nocivo, más siempre es diferente. Al convertirla en objeto, en un ser aparte y al someterla a todas las deformaciones que su interés, su vanidad, su angustia y su mismo amor le dictan, el hombre la convierte en instrumento. Medio para obtener el reconocimiento y el placer, vía para alcanzar la superviencia, la mujer es ídolo, diosa, madre, hechicera o musa, segun muestra Simone de Beavoir, pero jamás puede ser ella misma. De ahí que nuestras relaciones eróticas estén viciadas en su orígen, manchadas en su raíz. Entre la mujer y nosotros, se interpone un fantasma: el de su imagen que nosotros nos hacemos de ella y con la que ella se reviste. Ni siquiera podemos tocarla, como carne que se ignora a sí misma, pues entre nosotros y ella se desliza esa visión dócil y servil de un cuerpo que se entrega. Y a la mujer, le ocurre lo mismo: no se siente ni se concibe sino como objeto, como 'otro'. Nunca es dueña de sí. Su ser se escinde entre lo que es realmente imagen que ella se hace de sí. Una imagen que le ha sido dictada por familia, clase, escuela, amigas, religión, amante. Su feminidad jamás se expresa, porque se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre.» (Paz; 1978: 177)

- Los movimientos sociales en general, y el movimiento feminista en particular, son movimientos que se dirigen a lo cotidiano, a las vivencias diarias, al cuerpo, la sexualidad, las relaciones sociales -lo que hemos denominado la política de la experiencia- subvirtiendo toda una concepción tradicional de hacer política y enfrentado las bases, incluso las más sutiles que sostienen y mantienen los grandes pilares del poder, de su ejercicio y de su perpetuación -la mujer experimenta su opresión en el área más circunstancial y concreta: el hogar-.

–El Movimiento Feminista está conformado por mujeres de diferentes clases sociales, razas, sexualidades y con posiciones distintas frente a la lucha feminista; trascendiendo esta situación, las mujeres se cohesionan solidariamente para cuestionar y subvertir la compleja red de mediaciones que viven y conocen dentro de su situación de pertenencia a la sociedad: las relaciones familiares, las amistades, las relaciones afectivas, los comportamientos sociales, etc., denunciando y mostrando que es en las relaciones cotidianas donde se oculta el carácter esencial de la opresión de la mujer.

En este sentido, podemos plantear que hay intereses y reivindicaciones específicas de las mujeres como género, es decir, que existen intereses que pueden desarrollarse:

«... en virtud de la posición social de las mujeres como género y que se derivan del análisis de la subordinación de las mujeres y la formulación alternativa. Los objetivos de las mujeres organizadas en torno a estos intereses, suelen ser: abolir la división sexual del trabajo; descargarse del trabajo doméstico y de la crianza como asuntos exclusivos de mujeres; eliminar las formas institucionalizadas de discriminación; igualdad política, libertad para reproducirse y adopación de mediadas contra la violencia y control de las mujeres.» (Espina; 1988: 217)

2 La Conformación del Movimiento Feminista y las Reivindicaciones

En América Latina, el Movimiento de Liberación Femenina ha lanzado campañas dirigidas hacia los aspectos principales de la opresión femenina. Por ello, las reivindicaciones que se plantean tienen que ver con:

–La mujer, la educación y la cultura.
–La mujer y las condiciones de trabajo.
–La mujer y las condiciones de salud y
–La mujer y la lucha política.

Hay luchas específicas que van a diferenciar el Movimiento Feminista Latinoamericano de los movimientos Europeo y Norteamericano.

«El movimiento Feminista Latinoamericano, ha logrado –pese a nuestra pobreza– abrise algunos espacios colectivos para las mujeres, tales como casas de las mujeres, lugares de creatividad, bares, atención en salud, asesorías jurídicas, publicaciones, realizar películas, e incluso, desarrollar algunas investigaciones. Sin embargo, todos estos trabajos, ... contrarrestan la mayoría de las veces, la irresponsabilidad de los Estados con relación al Bienestar Social o a veces sirven más para agrupar a las mujeres frente a las luchas -las luchas por el agua, los sevicios públicos, la participación en los sindicatos- en los que al no tener como fin fundamental el enfrentamiento con la opresión machista, terminan trabajando por los ideales de otros movimientos sociales que al ser cuestionados en sus relaciones de opresión, sacan a relucir toda su ideología machista, o las más de las veces, su jerarquía de prioridades y postergaciones.» (Vélez; 1987: 74).

El Movimiento Feminista Latinoamericano hace parte de los movimientos sociales de nuevo tipo, que surgen no solo por la falta de respuesta de la izquierda tradicional, sino que han mostrado que más allá de la lucha de clases existen luchas y

reivindicaciones específicas de: la mujer, del negro, del indígena, de los ecologistas, etc. Hoy es indudable que los nuevos movimientos sociales han puesto en cuestionamiento la posición política de la izquierda, acerca de la relación vanguardia -masas y la concepción jerárquica de partido. Estos han demostrado que el análisis de la estructura económica de la sociedad captialista y de sus contradicciones, el papel de la lucha de clases, etc., solo se quedan a nivel abstracto y general, y no son suficientes, en tanto no muestran la sutil y compleja red de mediaciones en que se desarrolla la vida cotidiana y que no se nos presenta en forma directa e inmediata. En las relaciones familiares, una mujer puede sufrir el autoritarismo, en la intimidad, cara a cara, otra puede ser golpeada; la llamada vida privada, donde se dan las relaciones interhumanas, debe ser puesta en tela de juicio, es necesario criticar nuestro modo de vida, revolucionarlo. Tanto el matrimonio como el trabajo en un fábrica pueden esclavizar a las mujeres.

Plantear la transformación de la sociedad no se refiere solo al cambio de estructuras socio-económicas, sino que ésta debe estar ligada a la revolución de la vida cotidiana, a los aspectos más íntimos de la vida como: las relaciones de amistad, las relaciones amorosas, las relaciones familiares, las relaciones entre los sexos, etc. Al reivindicar la transformación de lo cotidiano, no podemos permitir ser trivializadas en las luchas; estos asuntos son tan importantes y profundos como los problemas estructurales de la sociedad.

A manera de ilustración, nos referiremos a las reivindicaciones más significativas del Movimiento Feminista.

Con relación a la participación de la mujer en la actividad creadora –científica, literaria, artística–, esta sigue siendo muy restringida. El Foro sobre participación de la mujer en la educación superior, reunido en 1988 en Bogotá, indicó que:

«Cerca de 300.000 mujeres estudian en las Universidades e institutos superiores colombianos, y los cupos para ingresar son dispuestos en iguales proporciones para hombres y mujeres... Pero cual es la realidad de estas cifras? ... Al mismo tiempo que se desarrolla dicho Foro, se efectuó una encuesta a 17.030 aspirantes a la Universidad Nacional, la entidad de educación superior más importante del país. En los resultados de esta encuesta, se puede observar que existe una discriminación urbano-rural y por sexos. Así se señala en el informe presentado por las directivas de la citada Universidad: En las solicitudes de cupo, la proporción hombres-mujeres, es más o menos de uno a uno. Las cifras son las siguientes: mientras un 47,77 % de los aspirantes eran del sexo masculino, al sexo opuesto pertenecía el 52.23% restante. Los admitidos fueron 66.33% hombres; 33.67% mujeres... Las mujeres que ingresaron en 1988 a la Universidad Nacional, se matricularon fundamentalmente en 6 de las 44 carreras ofrecidas: Filología e Idiomas, Trabajo Social, Enfermería, Nutrición, Sociología y Terapias (Ocupacional, Física y del Lenguaje).» (Ramírez; 1988: 6)

La mujer sigue escogiendo profesiones que son una prolongación de su actividad doméstica, persistiendo de esta manera en el campo educativo, una imagen que la asocia profesionalmente con lo asistencial y los servicios.

Respecto a este aspecto, el Movimiento Feminsita plantea:

–El derecho a una educación igual, que vaya en contra de la discriminación sexual en la educación.

–Tematizar la crítica a la literatura infantil que refuerza los roles de hombres y mujeres, sin posibilidad de cuestionamiento y creatividad para los/las niños/as.

–Tratar que las obras de teatro y otras actividades que se realicen, den alguna respuesta a los problemas que enfrenta la mujer en su vida cotidiana.

–Lograr un progreso más amplio de la creatividad de la mujer, la cual no puede desarrollar por los trabajos a los que se enfrenta y por el tipo de roles que asume, tanto a nivel de la familia como de la sociedad en su conjunto. Como lo señala Adrienne Rich, escritora feminista norteamericana: «La tensión entre el trabajo creador y la maternidad había ocupado una década de mi vida.» (1966).

–Denunciar y criticar el uso de los medios de comunicación hacen del cuerpo de la mujer, utilizándolo en la publicidad, estética y sexualmente, y como ama de casa, a la mujer se le ve como el agente principal del consumo.

–Con relación al lenguaje, proponemos un lenguaje no discriminatorio contra la mujer –que no siga utilizando un lenguaje genérico que nombra al sujeto masculino, sino un lenguaje que incluya El y La–.

–En lo que se refiere a la mujer y las condiciones de trabajo: para acceder al mercado laboral, se tienen en cuenta tres factores para la escogencia de la obrera; edad, estado civil y educación. En nuestro medio aunque gran número de mujeres han ingresado al mercado de trabajo, al vincularse a la producción, ingresan en su mayoría al sector textilero y de la confección o a trabajos que como deciamos anteriormente, son una prolongación del trabajo doméstico: maestra, enfermera, etc.

Con relación al trabajo doméstico, sigue existiendo desconocimiento del aporte que significa la actividad doméstica en la reproducción familiar y social y consecuentemente, su no consideración como trabajo. Además, las actividades domésticas, son consideradas como de responsabilidad exclusiva de la mujer.

Las mujeres latinoamericanas consideramos que se deben centrar esfuerzos para luchar por:

–Mejores condiciones para el embarazo, el parto y el postparto.

–La no discriminación en el trabajo, en el salario, y la protección para las mujeres trabajadoras del campo y la ciudad.

–La aceptación de las mujeres casadas, preñadas o madres solteras en los lugares de trabajo.

–El respeto al tiempo de lactancia.

–La obtención de guarderías para los hijos, aunque la madre no sea obrera (esto está estipulado, pero no se cumple).

–Lograr mayor paticipación de la mujer en los sindicatos y organizaciones sociales.

–Es necesario coordinar con los sindicatos una mayor divulgación de la legislacilón laboral y de lo que se le compete exclusivamente a las mujeres.

En el apartado sobre la mujer y las condiciones de salud:

«Con relación a la sexualidad, muchos grupos de mujeres se han dedicado a reivindicar el aborto, a luchar por su despenalización y legislación y, marginal y clandestinamante, a practicarlo. Pero la obligatoriedad, la moral social, la imposición y el aprendizaje de la sexualidad, cuya práctica nos lleva al aborto, nunca es puesta en cuestión de los tarabajos que realizamos las mujeres.» (Vélez; 1978: 70).

Sería mejor propender por una educación sexual que permita que la mujer aprenda una percepción diferente de su cuerpo, para que pueda decidir sobre él (información sobre métodos anticonceptivos, educación sexual, etc.).

–El feminismo considera que la sexualidad es más que la sexualidad. Es una actitud hacia la vida, hacia otros seres humanos: significa responsabillidad y respeto hacia los seres humanos.

–La sexualidad debe estar abierta a diferentes opciones y elecciones.

–El feminismo considera la salud como un problema político social. Hay contradicciones entre los servicios alternativos de salud y el poder médico, entre la medicina curativa y la preventiva.

–Hay enfermedades específicas de la mujer. Somatizaciones marcadas por diferencias socioculturales.

–Planteamos el derecho a una maternidad libre.

–La posibilidad de excepción del porpio deseo sexual de la mujer, y

–El control de la natalidad por su propio deseo o conveniencia.

*Profesora Facultad de Trabajo Social Universidad de Valle. Comité editorial. Revista Cuéntame tu vida. Cali (Colombia)

Bibliografía

ESPINA Gioconda. Para la Construcción de un movimiento de Mujeres en Venezuela. Lima, Cuadernos Celats, nº 13, pp. 215-225. 1988.

KIRKWOOD, Julieta. Feministas y Políticas. Caracas, Nueva Sociedad, Nº 78, pp 62-70. 1985.

PRIMER ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. (Bogotá) Boletín Internacional de las Mujeres nº 9, Isis. Roma. 1982.

RAMIREZ, Socorro. Hay Discriminación Sexual en la Universidad?. Mujer/Fem-Press, nº 79, p. 6. Santiago de Chile. 1988.

RICH. Adriannne. Sobre Mentiras, Secretos y Silencios. Icaria Editorial S.A. Barcelona. 1983.

SEGUNDO ENCUENTRO FEMINISTA LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE. Lima, Revista de Mujeres nº 1, Isis. Santiago de Chile. 1984.

VELEZ. S. Martha Cecilia. Propuesta para una discusión sobre el Proyecto Político del Feminismo. Brujas, nº 7, Medellín, pp. 67-69. 1987.

VITALE, Luis. La Especificidad Latinoamericana de los Movimientos Sociales Feministas, Ecologistas y Cristianos de Base. Poder, Política y Esctructura Social. Ponencias del V Congreso Nacional de Sociología, Medellín pp. 123-135. 1986.

ADMINISTRADORAS DE LA NATURALEZA

Rebeca Cutié *

¿Es el medio ambiente un asunto de las mujeres? Piensa, medita unos segundos antes de responder. Seguramente, tu respuesta será afirmativa.

Desde la antigüedad, fueron perseguidas y castigadas por «brujas» debido a sus profundos concimientos sobe las plantas, los animales y los procesos ecológicos de su entorno. Quizás la tradición natural impuesta a ellas , de dar y mantener la vida, las haya obligado a estar más pendientes de los infinitos secretos y bondades de la naturaleza.

En los países del tercer mundo, el 90 por ciento de las mujeres dependen de la fertilidad del suelo para su superviviencia. Cultivar, recoger leña, criar animales, cargar agua, son faenas realizadas mayoritariamente por manos femeninas. Por eso, tú estarías de acuerdo en llamarlas las reales administradoras del medio ambiente, y en encontrar una estrecha relación entre la suerte de la naturaleza y la de la mujer.

La degradación ambiental y los desastres naturalares como la sequía, la desforestación, las inundaciones los huracanes, la erosión, la desertificación el uso indebido del espacio, y además la falta de una política accesible de planificación familiar, son males que afectan de manera particular la salud de la mujer, física y mentalmente.

El vínculo entre medio ambiente y desarrollo es evidente. El desenfreno tecnológico de los países desarrollados no ha tenido en cuenta los efectos degradantes den el ecosistema.

El subdesarrollo, con sus secuelas de carencias y penurias, es también un enemigo de la sanidad de la atmósfera, e impone a millones de seres humanos de un status permanente de sobrevivencia en el que las mujeres, por su condición subordinada, el limitado acceso a la educación y al empleo, siguen siendo abrumadora mayoría entre los pobres.

La patología del ecosistema latinoamaricano y los demás países del tercer mundo, es, sin lugar a dudas, una crónica viviente del colonialismo y el neocolonialismo.

En cuba, por ejemplo, la colonización española, con la orientación agrícola de la economía nacional y el monocultivo, provocaron la rápida disminución de la cobertura vegetal. El auge de la industria azucarera en el sigo XIX redujo considerablemente los bosques. A partir de 1812, la superficie boscosa disminuyó de casi un 90 por ciento a un 54.

Las colonias de ultramar, hoy tercermundistas, eran fuentes de minerales, maderas preciosas, especias y seres humanos para las monarquías europeas. Se impone preguntar si la expotación de nuestro patrimonio se detendrá algún día, o si los países industrializados comenzarán a pagar ya a los acreedores del mundo pobre.

Al hablar de las mujeres del tercer mundo, es difícil generalizar. La vida de una mujer en Zambia es diferente a la de una boliviana o la de una cubana. Incluso dentro de un mismo país pueden coexistir diversas culturas y oportunidades de acceso al desarrollo.

Por ejemplo, en Bangladesh una mujer dedica un promedio de 10 a 14 horas a las labores productivas, sin contar horas que dedica a los quehaceres domésticos.

Según un estudio realizado en una localidad peruana, las mujeres invierten como promedio cuatro horas cada dia en la cocción de los alimentos. A pesar del gasto de energía que estas labores conllevan, en muchas culturas las mujeres son las últimas en la familia a la hora de cenar y por lo general ingieren menos cantidad de alimentos.

Cuba, a pesar de ser un país subdesarrollado, presenta un panorama distinto para la mujer en comparación con el resto de los del tercer mundo.

La expereincia política y económica emprendida por el pueblo cubano hace 32 años elevó el nivel de vida de la mayoría de la población y en particular de la mujer que figuraba entre los sectores más desventajados de la sociedad.

De tal suerte tras un proceso de toma de conciencia, vencimiento de prejuicios, de culpas, de interiorización en la autoestima, la mujer ha ido irrumpiendo en los más diversos campos socio-económicos. Es apreciable su trabajo comunitario y la incursión en ramas no tradicionales de las ciencias.

En ciertas especialidades universitarias muy vinculadas con el manejo del medio ambiente, las graduadas del curso 1989/90 superaban a sus colegas masculinos; tal es el caso de la Biología, la Ingeniería Química y la Ingeniería Industrial, en las que representaban el 74.4, 55.9 y el 56.9 por ciento, respectivamente.

En otras ramas de los estudios superiores como Arquitectura, Geología e Ingeniería Agrónoma, los índices de presencia femenina son también elevados: 49.8, 50 y 40 por ciento.

En el Centro de Investigaciones de la Energía Solar, de Santiago de Cuba el 56.4 por ciento de los técnicos son mujeres. Estas científicas se dedican a la aplicación de la energía emitida por el sol como fuente alternativa, teniendo presente la necesidad de disminuir la dependencia de hidrocarburos. Frutos de su labor son los secadores de semillas, los calentadores de agua de los círculos infantiles y hospitales y otras muchas innovaciones. Algunas sueñan con crear una cocina que funcione con la energía que nos regala el astro rey.

En los últimos años, las federadas han tomado parte en la bella tarea de la reforestación y el cultivo y uso de las plantas medicinales.

Asimismo, son numerosos los estudios y programas llevados a cabo por las científicas y técnicas cubanas en materia de mejoramiento del medio ambiente entre los que podemos mencionar «Bosques siempre verdes de la Sierra del Rosario», «Contaminación en Cuerpos de Agua Dulce» y «Los Mamíferos Roedores Endémicos».

Además, en el Grupo para el Control de la contaminación Atmosférica del Instituto de Metereología de la Academia de Ciencias de Cuba, ellas constituyen el 50 por ciento de los técnicos de nivel medio y superior.

En ocasiones, las cifras no son capaces de reflejar la realidad. Los índices de participación femenina, considerables en sí, no alcanzan a describir la inmensa dedicación y el esfuerzo constante de la cubanas en todos los sectores. En la búsqueda de fuentes alternativas de energía, en la elaboración de medicamentos, vacunas, fertilizantes biológicos, en el mejoramiento de semillas, la mujer está presente.

Tú las puedes encontrar en el Programa de Desarrollo Pesquero, en el Plan Alimentario, en el Proyecto de la Federación de Mujeres Cubanas, «Mujer, Empleo y Producción de Alimentos»,

como parte del programa para el Desarrollo de la Montaña, en la construcción de viviendas en las microbrigadas sociales.

A pesar de las dificultades y privaciones del período especial, agravado por el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por las sucesivas administraciones norteamericanas desde 1959, la cubana se siente segura de su destino y dedica sus mayores empeños y su inteligencia en el beneficio del proceso revolucionario con el que colaboró desde sus comienzos.

Ellas se sienten parte de la labor de las mujeres progresistas del mundo por un clima más sano, desprovisto de desigualdades, guerras y enfermedades.

Cuando se habla de derechos humanos, muchos piensan solamente en el derecho de asociación, o en la libertad de expresión. Sin embargo, el desarrollo, y vivir en un medio ambiente sano, son también derechos humanos.

La crisis ambiental presente sólo tendrá alivio con una fuerte dosis de justicia social. No se necesita ser un profundo conocedor de las teorías del Kharma sobre la causa y el efecto, para reconocer que si no salvamos nuestro planeta ahora, el mañana está en peligro.

Más que la preservación de nuestra tierra en el presente, el cuidado del medio ambiente es un mensaje de solidaridad con las futuras generaciones.

Recuerdo ahora el sabio pensamiento de una aborigen australiana:«si has venido a ayudarme, puedes irte otra vez. Pero si ves mi lucha como parte de tu propia sobrevivencia entonces tal vez podamos trabajar juntas».

*Federación de mujeres cubanas.

BIBLIOGRAFIA

Revista Integral, nº 139 El mundo en 1991. ¿Cuánto necesitamos para vivir? Barcelona, España.

Dankelman, Irene y Davidson, Joan; «Women and Environment in The Third World». Earthscan Publications Ltd., London, UK.

IFDA Dossier nº 75/76 enero-abril 1990 «The Manila Declaration on People's Participation and Sustainable Development.

IFDA Dosier Nº 80 enero-marzo 1991. Derecho Ambiental o Derecho a un Ambiente Vivible.

(viene de la pág. 20)

acentos extrajeros en la radio, fempress está locutorizando su servicio informativo radial en México. «Las voces mexicanas se han hecho aparte de nuestro diario vivir a través de la televisión, por las teleseries y el doblaje de programas envasados», explican.

La iniciativa, que se materializó a mediados de junio, está siendo celebrada por decenas de radios a lo largo de América Latina.

Desde Bolivia, país donde la radio juega un papel de gran relevancia, escriben «lo estupenda» que pareció la idea en el Centro de Producción Radiofónica CEPRA. *«Nuestra institución tiene contacto con más de 40 emisoras de país, y en Cochabamba tenenmos contacto permanente en 18 emisoras que podrán utilizar el material».*

Radio Universidad de Costa Rica señala que el Servicio será de enorme utilidad en el programa de la mujer "Rompiendo el silencio", y que también podrá utilizarse en el Noticiero diario.

Zita Montes de Oca, ex encargada de la subsecretaría de la Mujer de Argentina, escribe que el cassette puede difundirse a través de los noticieros diarios actualmente dirigidos por ella misma.

En Perú, el programa «Rompiendo la Carahuasca» afirmó que «la idea nos parece maravillosa, y también la forma en que piensan hacerlo». También desde Chimbote escriben de Radio Onda nueva, programa «Encuentro Femenino»: *«Ustedes son conscientes de las dificultades por las que atravesamos las emisoras que estamos tratando de hacer una radio participativa y educativa. las felicitamos por tan brillante iniciativa, ya que, a través de microprogramas grabados por ustedes, podremos llegar mucho mejor a nuestros oyentes».*

Las cartas recibidas son tan variadas como sus paises de origen. De Cali, Colombia, escribe la Unión de Ciudadanas de Colombia: *«Incluso en nuestro Centro de Documentación, donde tenemos programas grabados en cassettes, mucha gente prefiere poner la grabador que tomar notas; sabemos de lo costoso de ese proyecto, y desde este momento cuentan con una voluntaria para llevarlo a cabo en Cali, Colombia».*

Desde Panamá, la productora del programa «Entre Nosotras» agrega entusiasta: «A nuestro programa, lo que fempress está haciendo le viene simplemento como anillo al dedo».

El mismo interés han expresado las integrantes de Radio Tierra —la radio feminista de Chile—; Radio Luz, de Venezuela; Radio Internacional Feminista «Onda Corta», que opera para el mundo desde Costa Rica, y tantas otras.

Todo parece indicar que muchos comparten las palabras del Director del Centro Radiofónico de Bolivia: *«La idea de reflexionar especificamente sobre la temática de la mujer latinoamericana con material de radio será muy útil, por cuanto permitirán tener mayor información de lo que pasa en el ámbito de la «Patria Grande».*

El servicio radiofónico es mensual gratuito, y puede ser solicitado a fempress, Casilla 16-637, Correo 9, Santiago de Chile, o via fax Nº (56-2) 232-5000.

*Tomado de Mujer/fempress nº 129-1992

AUDIO

RADIO FEMPRESS AL AIRE *

Un servicio radiofónico de la mujer hace su debut en América Latina.

Después de largos meses de preparación la Agencia Informativa de la Mujer fempress se lanzó a la aventura de un servicio informativo radiofónico de la mujer para América Latina. Se trata de un casette de noventa minutos con notas informativas y artículos sobre lo que las mujeres de este continente están haciendo por superar su condición de discriminadas.

Este servicio, que requiere de un notable esfuerzo de coordinación, es un aporte más de fempress por llegar a sectores cada vez más amplios de la población con su material informativo.

Fempress, una organización no gubernamental con sede en Santiago de Chile, enlaza desde hace once años al Movimiento de Mujeres de América Latina con su revista mujer/fempress y, en su calidad de agencia de Prensa, nutre desde hace cinco años a diarios y revistas de la región con artículos escritos por sus corresponsales permanentes en catorce paises de la región.

Actualmente un promedio de sesenta artículos fempress son recogidos mensualmente por la prensa latinoamericana, un logro sin precedentes para una información visiblemente alternativa que compite, al interior de los medios, por el escaso espacio que ahí se otorga no sólo a la mujer, sino a otras «causas nobles», que no necesariamente responden a las leyes del mercado.

«A pesar de sus logros dentro del movimiento de mujeres y su creciente aceptación por parte de la prensa —afirma su directorra, Adriana Santa Cruz—, fempress estimó importante incursionar en el terreno de la radio. Ese medio, en América Latina, es un canal ideal para llegar a mujeres no organizadas, incluso analfabetas, amas de casa, que necesitan, quizá más aún que otros sectores, de una infromación que las haga sentirse parte de la lucha de las mujeres por una mayor equidad y reconocimiento».

«La idea —agrega Viviana Erazo, directora adjunta— es que este material sea utilizado por las radios y, en especial, en los programas de mujeres, que generalmente carecen de recursos para procurarse una información de ese tippo, musicalizada y locutorizada con alto nivel técnico».

Para paliar las resistencias que pudieran provocar los

(continúa pág. 19)

PUBLICACIONES

BODAS DE CENIZA , Milagros Palma, Indigo Ediciones. Bogotá, 1992
Es la primera novela de la autora de «La mujer es puro cuento». La heroína forcejea en el vertiginoso torbellino de la fatalidad. Ella, como toda mujer, marcada por un destino inscrito en su cuerpo, quedará prisionera de mil vicisitudes de la vida, como un insecto atrapado en los hilos pegajosos de una telaraña.

CUADERNO DE TAREAS, Dora Cecilia Ramirez, Ed. El Propio Bolsillo. Medellín 1990.
En esta colección de cuentos, el personaje femenino es una constante. La mujer se nos presenta como ese ser que no se halla a sí mismo, que intenta transformarse para darse cuenta al final que es ella misma, la que propició la búsqueda, quien sigue estando ahí, casi intacta, atrapada en los confines de la historia que sobre si misma ha tejido.

...DE MUJERES Y PROFESIONES..., Beatriz Kohen (Comp.), Ed. Letra Buena. Buenos Aires 1992
La inquietud que dio origen a este libro fue la de llenar un vacio existente dando cuenta de la situación de las mujeres profesionales en la Argentina. Dos preocupaciones fundamentales guiaron esta tarea, por un lado el partir desde la experiencia de las mujeres profesionales, y por el otro, la de apuntar a un nivel de divulgación, prefiriendo el lenguaje coloquial al académico.

GENERO, CLASE, RAZA EN AMERICA LATINA, Lola G. Luna (Comp.) Ed. Seminario Interdisciplar Mujeres y Sociedad - Universidad de Barcelona - 1992
Compilación de varios artículos sobre: trabajo, Adriana Muñoz, Chile; servicio doméstico, Magdalena León; imagen, Dora Cecilia Ramirez; violencia, Ma. Himelda Ramirez, Colombia; salud, Martha Roldán, Argentina; Movimiento de Mujeres, Virginia Vargas, Perú y mestizaje, Milagros Palma.

MUJER, IGLESIA, LIBERACIÓN, Gladys Parentely. Ed. 1.947 CA Caracas 1990
Las mujeres siguen siendo las que mayoritariamente llenan las iglesias de ciudades y pueblos de nuestros países, son las que más practican los sacramentos y se esmeran para que sus hijos se inicien en esas prácticas. La participación de la mujer en la iglesia ha despertado desde siempre un gran interés entre las feministas que, en las últimas décadas, han contribuido con enriquecedoras discusiones sobre el asunto.

AQUEST BUTLLETÍ ES PUBLICA AMB EL SUPORT DE

Subvencionado por:
MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES
Instituto de la Mujer

ICD INSTITUT CATALÀ DE LA DONA



D.L.B. 19.506 - Imprenta Vilaró, Consell de Cent, 315 Barcelona - Fotocomposició: E.G.P., Farigola, 20 Barcelona